

# LA HISTORIA DE LA VERDADERA IGLESIA

desde adán hasta hoy

Pastor Jairo P. Alves de Carvalho

## INTRODUCCIÓN

Hay miles de iglesias establecidas en la Tierra, todas las cuales profesan ser, si no la conducta, un facilitador de la conexión entre el hombre y Dios. Pero casi todos ellos tienen ritos y enseñanzas singulares, que se diferencian de los demás. En medio de tanta diversidad, surge la pregunta natural: ¿puede Dios ser y actuar en todos ellos? No importa hacia dónde vaya, ¿lo encontraré en alguno de ellos?

La respuesta se encuentra en la Biblia. Sin embargo, inmersos en el mar de distintas denominaciones, la búsqueda es similar a buscar la fruta adecuada entre todos los puestos del mercado. Muchas veces es necesario desviar tus oídos de los gritos de los dueños de los puestos y de la atención de los vendedores maliciosos; ten claro lo que quieres comprar, separa con los ojos y las manos lo que no importa, hasta encontrar lo que viniste a buscar. Asimismo, en el contexto de la religión, es necesario conocer las pistas bíblicas que nos llevarán al encuentro de la verdadera iglesia. En el siguiente párrafo, un resumen de ellos. Los entenderás mejor, verás su fundamento bíblico y descubrirás cuál es la verdadera iglesia de Dios hoy, mientras lees el libro. Por esta razón, se recomienda que no te saltes capítulos. Deja que la verdad se te revele mientras lees.

En resumen, en todas las generaciones, siempre ha habido una sola iglesia verdadera en la Tierra. Sin embargo, la verdadera iglesia no siempre fue la misma. Diferentes iglesias se sucedieron en la misión de tomar el candelero que contiene la verdad de la Palabra que es "lámpara para los pies y lumbrera para el camino" de los hombres (Sal. 119:105). La verdadera iglesia tiene características distintivas, a través de las cuales se pueden identificar claramente en cualquier momento. Conociendo estas características, podemos rastrear la sucesión de verdaderas iglesias a lo largo de la historia. Las profecías señalaron el surgimiento de toda iglesia verdadera en el pasado. Así, el surgimiento de la verdadera iglesia de nuestros días se señala en la profecía bíblica. La iglesia que hoy tiene las características de la verdadera, y tiene su surgimiento como cumplimiento de la profecía bíblica, es la verdadera iglesia. Es la verdadera iglesia que será la última si, teniendo las características de la verdadera hoy, las mantiene hasta el fin. La verdadera iglesia será la última si, teniendo las características de la verdadera hoy, las mantiene hasta el fin. En otras palabras, sostener el candelero de la Palabra de Dios, creer, obedecer y difundir la palabra verdadera.

Antes de empezar a leer, os dejamos una última conferencia: Sobre el objetivo de fundar la fe de investigadores sinceros de la verdad de que la verdadera iglesia de hoy surgió como cumplimiento de profecías, es necesario aportar elementos que permitan la verificación de los hechos señalados. Oh El libro de Lucas, conocido como el evangelio destinado a los gentiles, sigue esta enseñanza, al igual que el El propio autor señala, al principio: "Habiendo, pues, muchos empeñados en poner en orden la narración del hechos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos los transmitieron quienes los presenciaron desde desde el principio, y eran ministros de la palabra, también me ha parecido conveniente decírtelos, Oh excelente Teófilo, por orden tuya, habiéndome informado ya detalladamente sobre todo, desde el principio; para que conozcas la certeza de las cosas de las que ya estás informado". (Lucas 1:4). Es sabido que si bien es fácil para el público aceptar relatos de los errores de generaciones pasadas, la La revelación de sus protagonistas en tiempo presente siempre causa polémica. Y parece que no Hay una manera para quienes lo hacen de escapar de las insinuaciones de que sus acciones están motivadas por por motivos de diferencias personales. Sin embargo, cuando la fuerza motriz detrás de la acción es el deseo de aclarar y fundamentar la fe de los sinceros, las consecuencias quedan en manos de Dios, como valientes servidores de generaciones pasadas.

En la historia sagrada registrada por los apóstoles y profetas, es evidente que Dios no perdonó a los reputación de los hombres. Antes retrataba los errores, incluso los más santos, siempre que los veía como una propósito de alertar y advertir a las generaciones futuras sobre los peligros que rodean el camino de salvación. Moisés, en su generación, recordó al pueblo de Israel su pecado, cuando había tanta Lo provocó al punto que perdió los estribos y golpeó la roca, cuando Dios le había dicho que hablara. Le dijo: El Señor se enojó conmigo a causa de tus palabras, y juró que no lo haría. pasarías el Jordán, y que no entrarías en la buena tierra que Jehová tu Dios te dará en herencia" (Deut. 4:21). En aquel tiempo, los israelitas ya eran hombres espirituales y habían aprendido a confiar en Moisés. No le reprocharon que registrara su pecado en el libro de Deuteronomio, dejándolo como testimonio para nosotros. Tampoco Aarón y María, hermanos de Moisés, le reprocharon haber hecho lo que incluso en relación con sus errores (ver Números 12). Se arrepintieron de su pecado y el gozo de la paz con Dios era suficiente para ellos. Si registrar tus errores ayudara a otros, todavía estarían felices si esto, de alguna manera, ayudaba en la salvación de sus semejantes. "Y Moisés escribió esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. Y Moisés les mandó, diciendo: Al cabo de cada siete años, en el tiempo determinado en el año de la relevación, en la Fiesta de los Tabernáculos, cuando todo Israel aparecerá delante de Jehová vuestro Dios, en el lugar que él escoja, leeréis esta ley delante de todo Israel a sus orejas. Reúne al pueblo, a los hombres y mujeres, a los niños y a los extranjeros que están dentro desde vuestras puertas, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y tengan cuidado de haced todas las palabras de esta ley" (Deuteronomio 31:9-12). El mismo principio visto en el relato de la historia de

errores del pueblo de Dios, en Deuteronomio, sigue vigente hoy, y en él se basan las revelaciones de la historia eclesial posmoderna registradas en este libro.

## Capítulo 1

### Una, y sólo una, verdadera iglesia

Cuando se refiere a la iglesia en su misión, la Biblia siempre lo hace en singular. Jesús se refirió a Su iglesia como un solo rebaño: "Aún tengo otras ovejas que no son de este redil; También a mí me conviene reunir a éstos, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor". (Juan 10:16). Dios "sujetó todas las cosas bajo sus pies, y le puso sobre todas las cosas como Jefe de la iglesia. Que es Su cuerpo... Para que ahora, a través de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios sea conocida" (Ef. 1:22, 23; 3:10). Dios no reconoce un conjunto de denominaciones, cada una con su credo discordante, como el cuerpo de Cristo. Porque dice que hay "una fe, un bautismo" (Efesios 4:5). Es un solo cuerpo de doctrinas que sustenta la verdadera fe, como aclara: "vosotros sois... de la familia de Dios; Construido sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, que Jesucristo es la principal piedra del ángulo" (Efesios 2:19-20). En otras palabras, en la iglesia verdadera, lo que los apóstoles y los profetas enseñaron. No hay lugar para las numerosas tradiciones e interpretaciones bíblicas que contradicen la esencia de sus enseñanzas, transformadas en dogmas de la iglesia. Solo hay una iglesia cierta, y tiene una sola doctrina - basada únicamente en lo que los apóstoles y profetas escribieron, como se ve en la Biblia.

## Capítulo 2

### Características distintivas de la verdadera iglesia

Observancia del sábado como día de descanso.

La primera iglesia fue establecida el sexto día de la Creación. Perfecto y sin pecado, Adán (que significa hombre) y Eva, su esposa, recibieron la bendición dada por Dios el primer sábado:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, y llenar la tierra... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, era muy bueno; y era la tarde y mañana, el sexto día...

Y cuando Dios acabó en el día séptimo la obra que había hecho, reposó en el día séptimo de todo su trabajo que había realizado. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó; porque en él descansó toda su obra que Dios había creado y hecho. Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra, cuando eran servicio." Gen. 1:1, 26, 28, 31; 2:2-4.

Adán y Eva guardaron su primer sábado, siguiendo el ejemplo de lo que hizo Dios. “Porque en cierta lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día... Porque el que ha entrado en su reposo, él mismo descansó de sus obras, como Dios de las suyas”. (heb. 4:4, 10).

Desde ese día, antes de que existiera el pecado, el sábado se convirtió en un memorial entre Dios y Su gente. Unos 2.500 años después, Dios le dio la ley a Moisés, escrita con Su dedo en tablas. piedra, y señaló el motivo de observar el sábado como día de descanso, refiriéndose a la Creación:

“Acordaos del día de reposo para santificarlo... Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en él, y el séptimo día descansó; Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó”. (Éxodo 20:8-11).

Así, la primera iglesia, formada por los únicos habitantes del planeta, la santa pareja, adoraba el Creador el sábado. Desde el principio, la observancia del séptimo día de la semana como consagrados al SEÑOR era un signo distintivo del verdadero culto a Dios - y como consecuencia de la verdadera iglesia. Antes de llegar al Sinaí, donde Dios entregaría la ley a Moisés, realizó la milagro del Maná, concediéndole el doble el viernes para que el pueblo no lo cosechara el día sagrado. Ante la insistencia del pueblo en acudir a Él en sábado, Dios respondió: “¿hasta cuándo negaréis guardar mis mandamientos y mis leyes?... así el pueblo descansó el séptimo día” (Éxo. 16:28). Lo que sucedió demuestra que los israelitas conocían su deber de guardar el sábado incluso antes de la proclamación de los mandamientos. No alegaron ignorancia ante Moisés; más bien, simplemente corrigieron, sabiendo que habían hecho mal. Moisés, al escribir el libro del Génesis, registró la testimonio de Dios sobre su antepasado Abraham: “guardó mis mandamientos y mis preceptos, Mis estatutos y Mis leyes” (Génesis 26:5). Lo cual demuestra que la enseñanza del día de descansar. Y él, a su vez, lo recibió de sus padres, remontándose a generaciones, comenzando desde Adán.

Por precepto y ejemplo la enseñanza del sábado fue transmitida desde Adán a aquellos que formaba el hilo dorado de Dios en la Tierra. Y Dios mandó a Moisés que dejara constancia de que su Su observancia sería siempre una señal entre Él y Su pueblo, como un memorial de Su obra de Creación, de

ejemplo de descanso y renovación espiritual: "Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, celebrando el sábado a lo largo de sus generaciones mediante un pacto perpetuo. Entre yo y los hijos de Israel será una señal para siempre; porque en seis días Jehová hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó" (Éxodo 31:15-17). Por el profeta Isaías, aseguró que no sería sólo para los israelitas, sino para toda la humanidad: "y a los hijos de extranjeros que venir a Jehová, para servirle y amar el nombre de Jehová, siendo así vuestros siervos, todos los que guardan el sábado y no lo profanan, y cualquiera que abrace Mi concierto, también los llevaré a Mi monte santo y los celebraré en Mi casa de oración... porque el Mi casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos" (Isaías 56:6, 7). También asegura que el sábado será observado por los santos por toda la eternidad: "porque como los nuevos cielos y los La nueva tierra que yo haré estará delante de mí, dice Jehová, así también vuestra posteridad y tu nombre. ¿Y será que de un Festival de Luna Nueva a otro y de una Desde el sábado hasta el próximo vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice Jehová" (Isaías 66:22, 23).

Por lo tanto, la observancia del sábado es definitivamente una característica distintiva de la verdadera iglesia, en todas las edades.

Obediencia a los mandamientos.

Se cree que Adán fue creado alrededor del año 4000 a.C., como hemos visto mantuvo el Sábado. Moisés recibió la ley unos 2500 años después, alrededor del 1450 a.C. De ahí que quede claro que el sábado fue instituido mucho antes de la ley escrita.

El sábado fue instituido antes de la caída del hombre. Según la Biblia, la ley debía ser proclamado "a causa de las transgresiones" (Gálatas 3:19). Lo que nos lleva a la conclusión de que, si el Si el hombre no hubiera pecado, nunca habría sido necesario presentar los mandamientos de la ley en la forma escribiendo. Antes del pecado, había obediencia voluntaria por parte del hombre a Dios; decoración. Esto se debe a que, mediante la perfecta observancia del sábado, la comunión del hombre con su Creador fue mantenido, el conocimiento de su carácter se profundizó, la asimilación de su amor fue perfecta y la El hombre permaneció leal. De ahí se ve el propósito del sábado y se comprende mejor el pasaje: "El El sábado fue hecho para el hombre" (Marcos 2:27).

Después del pecado, los hombres gradualmente dejaron de guardar el sábado. Este hecho es implícito en el tono del mensaje del mandamiento: "acordaos del día de reposo para santificarlo" Éx. 20:8. Incluso Israel, el pueblo elegido como depositario de la luz del cielo, lo había abandonado.

El diseño de Dios era que el sábado fuera "santificado" (Éxodo 20:8). La palabra "santificar" significa hacer sagrado. Asociado al sábado, demuestra la necesidad de separarlo para sagrado - para el contacto directo con Dios, a través del culto, la comunión a través de la oración y el estudio de

Biblia y asistencia a los que sufren. Dado que, después del pecado, la conexión entre Dios y el hombre es hecho a través de Cristo (“nadie viene al Padre sino por mí” – Juan 14:6), se concluye que el sábado Es el día reservado para el contacto con Cristo. Si el mandamiento fuera obedecido, los hombres serían Acercándonos al Salvador en lugar de alejarnos. No habría ni un solo ídola. Y para la asociación con Cristo sería transformada. De aquí se puede ver que el sábado es un instrumento usado por Él para reconciliar a los hombres consigo mismo y con Dios. En otras palabras, un medio para ayudar a su reintroducción a la lealtad y la obediencia a Su ley.

Una vez olvidado el sábado, los hombres se alejaron hasta el punto en que fue necesario énfasis en la ley en su forma escrita, en la época de Moisés. Pablo dice que fue dado “porque de transgresiones” (Gálatas 3:19), para que los hombres vieran la pecaminosidad de su conducta, así como como su necesidad de un Salvador.

Presentamos el camino de la caída. En el proceso de reconciliación del hombre con Dios, debe hacer lo contrario. Por la fe en Cristo, el corazón del hombre se arrepiente y El creyente se renueva. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas ya son Ellos pasaron; he aquí, todo es hecho nuevo” (II Cor. 5:17). Por el poder de Cristo asociado con la voluntad del hombre, comienza una vida de obediencia a los mandamientos. “por la fe... establecemos la ley” en corazón del creyente (Romanos 3:31). Este es el cumplimiento del nuevo pacto. “He aquí, días vendrán, dice el Señor, en el cual... estableceré un nuevo pacto... porque este es el pacto que, después de aquellos días, haré con la casa de Israel, dice Jehová: Pondré mis leyes en su entendimiento y en su Las escribiré con mi corazón; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (Heb. 8:8-10). Por lo tanto, Una característica distintiva del pueblo de Dios es la observancia de Sus mandamientos.

#### La fe de Jesús

Jesús dijo: “separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). La ley requiere obediencia; pero esto es el hombre no puede dar por sí mismo. Pero con la ayuda de Cristo todo es posible. A él le fue dado “todo poder en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Y Él nos invita: “Agarraos de Mi fuerza y haz las paces conmigo” (Isaías 27:5). Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. El hombre impotente, reconociendo su debilidad, quien se apoya en Jesús, obedecerá siempre a Dios. En esta línea, los verdaderos creyentes pueden decir: “Con mucho gusto me gloriaré en mi debilidades, para que el poder de Cristo habite en mí. Así que disfruto de las debilidades, de insultos, en necesidades, en persecuciones, en angustias, por amor a Cristo. Por qué cuando Soy débil, luego soy fuerte” (II Cor. 12:9, 10).

La cuerda que une al hombre a Cristo es la fe. No fue tejido por el hombre. "eres salvo por a través de la fe; y esto no viene de ti; es un regalo de Dios. No proviene de obras, para que nadie se gloríe". (Efesios 2:8,9). La fe no se puede comprar; es la respuesta que damos a la atracción que Cristo ejerce sobre nosotros.

En el infinito sacrificio de la cruz, Él quitó todas mis faltas y errores; crucificado en él, yo estubo representado. La muerte que me trajeron mis errores ("la paga del pecado es muerte") Él pagó, y me dio vida (la dádiva es vida eterna, en Cristo Jesús – Rom. 6:23). Todo eso porque Él me amaba. Y "¿Qué le daré al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor" (Sal. 116:12, 13). Felizmente Aceptaré la gracia y la misericordia que se me ofrecen y me aferraré a Cristo como mi único garantía de obtener un lugar en el cielo.

La fe "surge"; Dios lo pone en nuestros corazones. No sabemos cómo lo hace, ni necesitamos saberlo. saber. "el viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del espíritu" (Juan 3:8). El espíritu de Dios está siempre obrando en nuestras conciencias. O, para decirlo en sentido figurado, está "actuando en nuestros corazones". impresionándonos con el amor de Cristo revelado en el evangelio, que consiste en las buenas nuevas de Su salvación y gracia. Si no resistimos esta poderosa acción, la planta de la fe nacerá en nuestro interior. "Porque el amor de Cristo nos constriñe" (II Cor. 5:14).

A través de esta fe, que es el resultado de la operación divina de Dios en nosotros, tenemos la seguridad que, con la ayuda de Cristo, venceremos todas las tentaciones y rendiremos obediencia a Su mandamientos. Nada lo detendrá. Él dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo sé ellos, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará del Mis manos" (Juan 10:27, 28).

La verdadera fe se manifestó en Jesucristo durante Su peregrinación a esta Tierra. Todos los que reciban este regalo simplemente estarán reproduciendo la vida del Maestro y Salvador. por tu cuenta. En línea con lo anterior, el apóstol Pablo afirmó: "la vida que ahora vivo carne vivo por la fe en el Hijo de Dios" (Gálatas 3:20). La verdadera fe es la fe de Jesús.

La fe de Jesús, don de Dios, es un elemento esencial, siempre presente en la verdadera iglesia. Porque "sin fe es imposible agradarle" (Heb. 11:5). Y la iglesia de Dios hace lo que le agrada. Pero Las Escrituras dicen que cuando "guardamos sus mandamientos... hacemos lo que es agradable ante sus ojos". vista" (1 Juan 3:22). Por tanto, por la fe, la iglesia guarda los mandamientos. De ahí el texto del Apocalipsis, donde el ángel afirma: "aquí está la paciencia de los santos; Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12). La verdadera iglesia tiene esta característica: "guardad la mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

El don de profecía

El último libro de la Biblia todavía declara que la iglesia de los últimos días, reducida a una remanente fiel después de varias bajas sufridas en las duras pruebas que atravesó, tendrá un ligero Especial sobre profecías. "El dragón se enojó... y fue a hacer la guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús". "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" (Apocalipsis 12:17; 19:10). De aquí se desprende que hasta el fin de los tiempos el don de profecía se manifestará en la verdadera iglesia. Esto significa que presentará al mundo el significado de profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis. De Daniel se dice: "cierra estas palabras y sella esto libro" (Daniel 12:4). En el Apocalipsis, se abre el libro: "y vi en la diestra del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos... y miré, y he aquí... un Cordero... y vinieron y tomaron el libro... y... se postraron ante el Cordero... diciendo: Digno eres de... abrir tu sellos" (Apocalipsis 5:1-9). En Apocalipsis, se revelan las profecías de Daniel. Esto ya se puede ver en introducción al libro: "Revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para mostrar..." (Apoc. 1:1). El mismo versículo señala que hay un grupo de elegidos en la Tierra, a quienes se les revelará la luz: "Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que pronto deben suceder".

Por lo tanto, la verdadera iglesia de los últimos días es la única acreditada por el cielo para recibir, y Presentad, pues, toda la luz del entendimiento de los libros de Daniel y del Apocalipsis al mundo. Por lo tanto, una característica de la verdadera iglesia es poseer y difundir una comprensión de las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis.

Hay diferentes grupos, dispersos, cada uno con un poco de luz; pero es para la iglesia elegido que Dios le dé toda la luz destinada a esta generación de la humanidad. hay comunicacion constante entre el cielo y esta iglesia, a través de los ángeles. Este hecho había sido profetizado durante siglos. pasado: "vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros los jóvenes tendrán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas en aquellos días derramaré Mi espíritu" (Joel 2:28, 29). Muchos consideran que esta promesa aún no se ha cumplido en un tiempo futuro. Sin embargo, es privilegio de la verdadera iglesia que se cumpla ahora en su experiencia.

Resumen:

En resumen, la verdadera iglesia de Dios se caracteriza por guardar los diez Los mandamientos de Dios, incluido el sábado; la fe de Jesús; y el don de profecía - la comprensión de profecías de Daniel y del Apocalipsis, incluidas las que se cumplirán en la historia de la última generación de la humanidad, hasta el tiempo inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo.



## Capítulo 3

### El “hilo de oro” a través de los siglos

Diferentes manos se sucedieron en la misión de empuñar el candelero que contiene la luz de la verdad. de la Palabra que es “lámpara para los pies y lumbrera para el camino” de los hombres (Sal. 119:105). Ellos fueron los encargados de transmitir al mundo la verdad divina apropiada para su época. Constituyeron un “hilo de oro” a lo largo de las generaciones.

Al principio, Adán tuvo dos hijos. El infiel entre ellos (Caín) mató al justo Abel. El siguiente hijo de Adán fue Set, de quien nació Enós; “Entonces comenzó a invocar el nombre del SEÑOR” (Génesis 4:26). Entre sus descendientes estaba Enoc, quien fue profeta y “caminó con Dios” (Génesis 5:24; Judas 1:14). A su bisnieto, Noé, se le confió la revelación sobre la destrucción del mundo por las aguas del diluvio (Génesis 6:8, 9, 13-17). Dios le dijo: “Contigo estableceré mi pacto” (Génesis 6:18). Noé tuvo tres hijos: “Sem, Cam y Jafet” (Gén. 5:32). Abraham pertenecía a décima generación desde Noé, en el linaje de Sem, a quien Dios honró como depositario de su promesas a la humanidad, diciendo: “en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). De él se dice: “Abraham obedeció mi voz y guardó mi mandamiento, mi preceptos, mis estatutos y mis leyes” (Gén. 26:5).

La verdadera iglesia no siempre ha sido la misma a lo largo del tiempo. Cuando los elegidos no lo hacen Siguieron el ejemplo de sus padres, otros asumieron responsabilidades. Abraham engendró a Isaac, quien engendró a Esaú y a Jacob. Según la enseñanza divina, el primogénito (hijo mayor) debe recibir el herencia espiritual familiar, convirtiéndose en el depósito de la luz divina para el mundo en línea sucesivo. Pero Esaú, aunque era el primer hijo, “despreció su primogenitura” (Gén. 25:34). Así, la bendición fue transmitida a Jacob, quien más tarde cambió su nombre a Israel. (Génesis 32:28). Sus descendientes se convirtieron entonces en el pueblo depositario de la verdad durante muchos siglos.

Después del reinado de David, Israel quedó dividido en dos reinos: el del sur, que reunía a las tribus de Judá y Benjamín, y la del norte, con las otras diez tribus (I Reyes 12). Poco después del establecimiento de su reino las tribus del norte apostataron de Dios, recurriendo a la adoración de “dos becerros de oro” (I Reyes 12:28). El conocimiento de Dios continuó siendo preservado por el reino del sur. desde el tribu de Judá era más numerosa, comenzaron a hacerse referencias a ciudadanos del reino del sur por nombre “judíos”, denominación que perduró a través de los siglos, hasta el momento del nacimiento de Cristo.

Luego, "habiendo Dios hablado en la antigüedad y de muchas maneras a los padres, por medio de los profetas", finalmente envió la luz en Persona a Su iglesia, "por medio del Hijo", el Señor Jesucristo. (Hebreos 1:1). Pero el pueblo elegido rechazó la luz. Los judíos lo crucificaron "por manos de los injustos" Romanos (Hechos 2:23), y persiguió "a la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos". (Hechos 8:1). Expulsaron la luz de sus dominios, y se fue con quienes la acogieron en sus corazones: los Iglesia cristiana, pastoreada por los apóstoles de Cristo. El pueblo una vez elegido ya no era la iglesia verdadero. En su lugar se había levantado otro. En testimonio de esto los apóstoles dijeron a los líderes judíos: "Jesucristo de Nazaret... es la piedra que desecharon ustedes, los constructores, los que fue puesto por cabeza de esquina. Y en ningún otro hay salvación" (Hechos 4:10-12).

En el ejemplo de la iglesia primitiva, nos damos cuenta de que el elegido de Dios no contaba con el mayor contingente de miembros, ni gozaba del favor de los gobernantes. La "multitud" de aquellos que reunidos en el cenáculo antes de Pentecostés no llegaron a "ciento veinte personas" (Hechos 1:15). Su los miembros eran considerados "la basura de este mundo" y "la escoria de todos" (I Cor. 4:13). sin embargo, el a pesar del desprecio que el mundo generalmente le profesaba, fue honrada por el cielo con la revelación de la voluntad divina, y a él correspondía acoger, registrar y anunciar la luz.

Aunque la verdadera iglesia ha sido favorecida con tan alto cargo, la historia sagrada registra capítulos tristes relacionados con él, en épocas sucesivas. Repetidamente, después de caminar durante algún tiempo en obediencia a la luz recibida, los líderes de la iglesia elegida llegaron al punto de rechazar cierta luz enviada desde el cielo.

¿Fue porque Dios los había pasado por alto y se lo había dado primero a otros? miembros de la congregación, o simplemente porque el amor del mundo los había cegado hasta el punto de no tenían más interés en obedecer la palabra divina, el resultado fue el mismo: rechazaron la luz, Excluyeron a los mensajeros de su comunión, los persiguieron y los mataron (si así lo deseaban). permitido). A raíz del rechazo se produjo un proceso de ruptura interna entre quienes abrazaron y otros que rechazaban la luz, formando dos bloques perfilados. Posteriormente maduró hasta convertirse en separación abierta.

Como consecuencia, resultaron dos iglesias: la primera, habiendo rechazado la luz del cielo, mantuvo las formas de religión defendidas y sostenidas por los hombres, la infraestructura de la iglesia y control de la mayoría del pueblo. El segundo, formado por los perseguidos y excluidos por decidir obedecer a la luz divina recibida, sin ventajas mundanas y con poca o ninguna infraestructura. Sin embargo, habiendo disfrutado de la luz del cielo, fue favorecido con más luz y se convirtió en el nuevo depositario de verdades divinas propias de su época. La iglesia perseguidora se convirtió los ojos de Dios, sólo uno entre muchos otros aspectos religiosos contemporáneos; mientras que la mujer perseguida fue utilizada por Él para continuar Su "hilo de oro", en Su obra de guiar continuamente a sus siervos y proclamar la verdad como lo es Jesucristo por las generaciones.

A la luz del principio expuesto anteriormente, cada vez que la iglesia comenzó su camino de apostasía, Dios, a través de los profetas, anunció el surgimiento de otro que lo sucedería, si no se corría. Este hecho señala otra característica de la verdadera iglesia, que veremos en el próximo capítulo.

## Capítulo 4

### La verdadera iglesia en la profecía bíblica

Cuando el pueblo escogido de Dios se rebeló persistentemente contra su voluntad, siguiendo sus propios caminos, profetizó la elección de otro para reemplazarlo. El elegido dejó de ser así; su lugar fue cedido a otra persona.

Cuando Saúl demostró ser indigno de su posición como rey de Israel al rebelarse contra voluntad de Dios, el profeta Samuel fue enviado a decirle: "por cuanto has rechazado la palabra del Señor, el Señor te ha rechazado para no ser rey sobre Israel. Y cuando Samuel se volvió hacia Si vas, te agarra por el borde de tu capa y te la rasga. Entonces Samuel le dijo: Jehová ha desgarrado el reino de Israel hoy te pertenece y se lo has dado a tu prójimo mejor que tú" (1 Sam. 15:26-28). Así se anunció la venida del nuevo rey. Poco tiempo después, Dios le dijo a Samuel que ungiera al David. "Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo tendrás compasión de Saúl, cuando yo lo he rechazado, de modo que ¿No reinará sobre Israel? ... Os enviaré a Isaí de Belén; porque estoy entre tus hijos provisto de rey... entonces Samuel tomó el vaso de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; Es, Desde aquel día en adelante el espíritu de Jehová vino sobre David" (1 Sam. 16:1, 13).

A lo largo de la historia bíblica se ve que esta manera en que Dios trata a su pueblo permaneció sin alterar. Al ver que el pueblo de Israel se había hundido en una rebelión y una apostasía irremediables, inspiró Ezequiel para profetizar su caída y el surgimiento de la iglesia cristiana, a través del ministerio de Cristo. Aquí esta la profecía: "Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día llegará en el tiempo de extrema maldad; Así dice el Señor DIOS: Quitaos la diadema, y levantad la corona; esto no será lo mismo; exalta el humilla y humilla a los soberbios. Al revés, volcado, volcado lo pondré, y ya no será, hasta que Que venga aquel a quien corresponde, y yo se lo daré" (Ezequiel 21:25-27).

Y el tiempo del surgimiento de la nueva iglesia, el comienzo del ministerio de Cristo, fue específicamente señalado en la profecía. En Daniel 8:14 se lee: "hasta las dos mil trescientas tardes y mañana, y el santuario será purificado". Al principio, inmediatamente después de que el profeta recibió la visión, "no había quien lo entendió" (8:27). Pero poco tiempo después fue enviado el ángel Gabriel y le explicó: diciendo: "setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad... conoce y

entiende: desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén, hasta el Ungido, el Príncipe, siete semanas y sesenta y dos semanas" (Dan. 9:24, 25). La orden de restauración y reconstrucción de Jerusalén fue el punto de partida para contar el tiempo. Se cumplió en virtud del decreto de Artajerjes, en 457 aC Desde entonces, sesenta y nueve semanas de años (7 + 62 - versículo 25), o Pasarán 483 años hasta que viniera el Mesías. La palabra "Ungido" es una clara referencia a la unción de Cristo con el espíritu santo, que ocurrió en el momento de Su bautismo: "cuando Jesús fue bautizado, Inmediatamente salió del agua, y he aquí los cielos se le abrieron, y vio el espíritu de Dios que descendía como paloma, y viniendo sobre él" (Mateo 3:16). Contando 483 años desde el 457 a.C., llegamos al año 27 d.C., en el que Cristo recibió el espíritu y comenzó Su ministerio.

A Daniel se le dijo: "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santo ciudad". Corresponden al período de tiempo en el que Israel todavía sería considerado el pueblo elegido. Suman 490 años (70 semanas x 7 días). Del 457 a.C., nos llevan al 34 d.C. Este año, Los judíos apedrearon a Esteban, el diácono de la iglesia apostólica. Entonces "hubo aquel día una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y Samaria, excepto los apóstoles... pero los que fueron esparcidos fueron por todas partes proclamando la palabra" (Hechos 8:1, 4). El evangelio ya no estaba restringido a los judíos. Su tiempo como pueblo elegido había terminado.

La iglesia judía fue sucedida por la apostólica. Desde entonces, al leer las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento, los lectores deben considerar que no se aplica a los descendientes de sangre de los israelitas, sino a los creyentes en el evangelio. Porque como Pablo fue inspirado a escribir: "Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni está circuncidado el que lo es exteriormente, en la carne. Pero es judío el que es interiormente, y la circuncisión es la que es del corazón, en el espíritu" (Rom. 2:28, 29). "Porque no todos los de Israel son israelitas; ni por ser descendientes de Abraham son todos los hijos... es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son contados por descendencia" (Rom. 9:7, 8). En otras palabras, los niños son aquellos que creen en las promesas de Dios hecho en Jesucristo.

También fue por profecía que Dios predijo la división de la iglesia en facciones en los siglos tiempos posteriores, y el surgimiento de una iglesia, en el tiempo futuro, con el propósito de restaurar la verdadero. Refiriéndose a la entrada de la apostasía aún en los tiempos de la iglesia apostólica, en la carta a primera iglesia del Apocalipsis, dijo: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Acordaos, pues, de dónde habéis caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; cuando no, Vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes" (Apocalipsis 2:4, 5). oh El apóstol Pablo anunció que, después de su martirio (que ocurrió en el año 66 d.C.), la apostasía entraría en el mundo. iglesia: "Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, no perdonarán al rebaño. Y que se levantarán de entre vosotros hombres que hablen

malvados, para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29, 30). En el mismo discurso, como si deseando mostrar la razón que motivó la apostasía, presentó su actitud, en contraste con la del falsos maestros, supuestos seguidores suyos, que aparecerían: "No he codiciado la plata de nadie, ni su oro, ni vestidos" (Hechos 20:33).

Pablo enseñó el monoteísmo. Dijo, declarando la creencia de la iglesia apostólica en su pureza: "porque aunque también hay algunos que se dicen dioses, ya sea en el Cielo o en la Tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8:6). Sin embargo, poco después de su muerte, los hombres se levantaron proclamando la creencia en la "trinidad", cuya El origen, como se sabía en la época, era indiscutiblemente pagano. La Iglesia católica, heredera de este aspecto, basa todas sus demás doctrinas en la trinidad (Fuente: Catecismo Católico). Por lo tanto si ve que, aunque pretende ser la continuación, o el descenso espiritual directo, de la iglesia apostólica, ella es, de hecho, la descendencia de la facción herética, liderada por "lobos... y hombres que hablaban cosas perversas para atraer discípulos tras sí" (Hechos 20:29, 30); aquellos trabajaron para destruir la verdad que el apóstol Pablo, inspirado por Dios, construyó. Es en En contraste con el proceder del apóstol, que no codiciaba la plata ni el oro ni la ropa de nadie, su líderes acumularon tanto oro, plata y ropas caras, al punto que las palabras del Revelación acerca de esta iglesia: "Estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro y piedras preciosas y perlas, y en su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones e inmundicias. de su prostitución" (Apocalipsis 17:4).

Como se predijo en Apocalipsis, a la facción herética le quitaron el candelero. Así se entiende porque el candelero es el que lleva la luz. Y, en un sentido espiritual, la Biblia es la "lámpara para nuestros pies... y luz para mi camino" (Sal. 119:115). Al rechazar la verdad de la Palabra (monoteísmo - uno Dios Padre), enseñado por Pablo, y reemplazarlo con una teoría humana (trinidad), ellos Quitaron voluntariamente el candelero de luz de su seno, prefiriendo la oscuridad a la luz. Y él fue a otra facción de la iglesia, que se mantuvo fiel a la verdad, que representaba a la minoría y era duramente perseguido durante siglos.

En esta línea, las iglesias de los Valdenses en el norte de Italia, las Iglesias del norte de África , y otros pueblos aquí y allá, restos de la fiel iglesia apostólica. Su Su existencia fue señalada en la profecía de la segunda iglesia del Apocalipsis, Esmirna. Las palabras de la carta retratan los insultos que recibieron de miembros de la facción herética -la mayoría- y las persecuciones y peligros que enfrentaron por mantener su creencia en la verdad pura. Eran pobres en los bienes de este mundo, pero rico en fe. Jesús dijo: "Yo conozco vuestras obras, y vuestras tribulaciones, y vuestra pobreza (pero vosotros sois ricos), y Blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás. Miedo a nada cosas que sufrirás... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:9, 10).

Las iglesias fieles permanecieron en la oscuridad, pero fueron duramente combatidas por los Iglesia católica, y muchos cedieron, hasta que pareció que la luz se extinguiría por completo de la Tierra. La profecía de la tercera iglesia del Apocalipsis representa este tiempo. Escribiendo a los pocos fieles que quedan, y advirtiéndoles contra la aceptación de doctrinas no bíblicas del magisterio católico, como el culto a ídolos (imágenes), entre otros, Jesús dice: "Yo conozco tus obras, y donde vives es donde trono de Satanás, y os aferráis a Mi nombre y no habéis negado Mi fe... pero unas cuantas cosas os he contra vosotros porque tenéis quienes siguen la doctrina de Balaam, quien enseñó a Balac a arrojar tropiezos delante de los hijos de Israel para que comieran sacrificios de idolatría y se prostituyen" (Apocalipsis 2:13, 14).

En medio de la profecía, Jesús anuncia que se acercaba el tiempo en que lucharía contra los errores de la iglesia católica: "Pelearé contra ellos con la espada de mi boca" (Apoc. 2:16). Fue entonces cuando Dios levantó, incluso desde dentro de la iglesia dominante, servidores fieles que decidieron romper con las enseñanzas y tradiciones de los hombres y emitir una protesta con el objetivo de reformar la iglesia. El nombre principal de esta obra es, sin duda, Martín Lutero, un monje alemán que enfrentó toda la furia de la jerarquía romana en defensa de la verdad: "el justo vivirá por la fe", y no mediante obras de penitencia o comprando indulgencias como enseñaba entonces la iglesia (Rom. 1:17). El hito de la reforma se sitúa en el año 1517 d.C. Entonces los errores de la iglesia fueron fuertemente luchado por la espada de la Palabra de Dios (Heb. 4:12), empuñada hábilmente por Lutero, y muchos se liberaron de muchas supersticiones y ritos de autoridad meramente humana, adoptando el principio La "sola scriptura" protestante (la Biblia y sólo ella como regla de fe y práctica). A raíz de El protestantismo, siervos de Dios, en diferentes generaciones, trabajó para restablecer las verdades, mientras estudiaban la Biblia e identificaban los errores del catolicismo. Varios Desde entonces han surgido denominaciones, todas ellas agrupadas bajo la denominación general de Protestantes, dado el tono de "protesta" contra los errores dominantes en sus mensajes. Se menciona algunos nombres: "luterano, anabautista, bautista, metodista, entre otros".

A pesar de los esfuerzos realizados, la iglesia dominante resistió todos los intentos realizados reformarlo y permaneció en sus errores. Esto fue informado por Jesús, usando el Comparación figurativa de la iglesia con Jezabel, esposa del antiguo rey de Israel, Acab, quien era, en ese momento, Al mismo tiempo, reina y prostituta adoradora de Baal. Dirigiéndose a sus siervos, dijo: "Tengo contra vosotros cuando toleráis a Jezabel, mujer que se dice profetisa, enseñando y engañando a Mis siervos, para prostituyense y coman sacrificios de idolatría" (Apoc. 2:20).

Luego, menciona el largo tiempo en el que ella gozó de supremacía, a través de la tolerancia divina: "Les di tiempo para que se arrepintieran de su prostitución; y no se arrepintió" (Apoc. 2:21). Según la historia, Roma reinó durante 1260 años, desde el año 538 d.C., cuando por un Edicto el El emperador Justiniano nombró al obispo de Roma como jefe de la iglesia hasta 1798 d.C., cuando el

El general Bertier, de las fuerzas de Napoleón Bonaparte, encarceló al Papa Pío IV, que murió en exilio. Su caída también había sido predicha por Jesús: "He aquí, yo la pondré en una cama, y sobre los que cometen adulterio con ella, vendrá gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. Y mataré hasta la muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Y Yo os daré a cada uno según sus obras" (Apocalipsis 2:23).

Jesús se dirige entonces a su fiel iglesia protestante, que en aquel momento buscaba liberarse de los errores y tradiciones enseñadas por la iglesia católica, diciendo: "pero yo os digo a vosotros y a los demás... Todos los que no tienen esta doctrina... retén lo que tú tienes hasta que yo venga" (Apocalipsis 2:25).

Aunque los protestantes han seguido el hilo dorado de Dios en la Tierra durante algún tiempo Al mismo tiempo, detuvieron el buen trabajo que habían comenzado. El gran fracaso de la reforma fue detener reforma. Si hubieran seguido adelante, habrían abandonado varios errores, como la creencia en la Trinidad, raíz de la apostasía en los tiempos de la iglesia apostólica, entre otros.

Refiriéndose a la voluntad inicial de los protestantes de investigar las Escrituras y obedecerlas y las Sencillez de su fe Jesús había dicho: "Todo lo que tienes, retenlo hasta que yo venga" (Apoc. 2,25). Pero las generaciones que sucedieron a los primeros reformadores no siguieron el consejo. En la medida en el que se presenció la caída papal, y con ella el cese de la persecución, la iglesia una vez pura él declinó, absorbiendo prácticas mundanas. El consejo de Jesús fue conservar la lealtad "hasta que Yo vengo" (Apocalipsis 2:25). Estas palabras son una clara indicación de la naturaleza del mensaje que predicaría en la cristiandad: la noticia del pronto regreso de Cristo a la Tierra para buscar a su pueblo y juzgar a los malvados. Pero, sin darse cuenta, la entonces verdadera iglesia se vio incapaz de mira la luz. Refiriéndose a Su estado en aquel tiempo, Jesús dijo, en la carta a la quinta iglesia de la Apocalipsis: "escribe al ángel de la iglesia que está en Sardis:... Yo conozco tus obras, que tienes el nombre de que vives y estás muerto. Estad atentos y confirmad a los demás que estaban a punto de morir, porque no pensé tus obras perfectas delante de Dios. Acordaos, pues, de lo que habéis recibido y oído, y guardadlo, y arrepentirse. Y si no velais, vendré sobre vosotros como ladrón, y no sabréis a qué hora os sobrevendrá. Yo vendré" (Apocalipsis 3:1-3).

No hay esperanza para la iglesia que se encuentra en la situación espiritual de Sardis. Porque ella está espiritualmente muerta. Jesús dijo: "Vendré sobre vosotros como ladrón", es decir, su verdad vendría a ella de repente, sin que ella lo esperara, "y no sabréis a qué hora vendré a vosotros". Hacia Las iglesias protestantes no sabrían el momento de su visita. La iglesia profesa de Dios representado en Sardis estaba dispuesto a no reconocer la luz del cielo y rechazarla, por su Los miembros no estaban enfocados en las cosas espirituales. En este estado seguramente sería reemplazado. Por otro. Y eso es lo que sucedió, como lo demuestra la historia profética.

A mediados de la década de 1820, un miembro de la iglesia bautista, el estadounidense William Miller, Al estudiar la profecía de Daniel 8:14, descubrió que su cumplimiento apuntaba al año 1844. En

En breves líneas, el texto decía: "hasta las dos mil trescientas tardes y mañanas, y el santuario será purificado".

El inicio de la cuenta del tiempo tuvo lugar con el decreto de Artajerjes, en el año 457 a.C., como vimos en pequeño. Desde entonces han pasado 2300 años, finalizando en 1844. Teniendo en cuenta la creencia opinión generalizada en aquella época (aunque sin base bíblica) de que la Tierra era el santuario de Dios, llegó a la conclusión de que Cristo debería regresar por segunda vez en esta ocasión, para purificar la Tierra y busca a tu gente. Considerando la luz que se poseía en ese momento, nadie fue capaz de refutar su enseñanzas y el mensaje del advenimiento de Cristo conquistaron el mundo. El cristianismo, especialmente en Estados Unidos, epicentro de la predicación, se dividió en dos clases: una para el mensaje de Adviento y otro en oposición al mismo.

Se repetía el movimiento de gestación de una nueva iglesia verdadera, siguiendo el ejemplo de que ocurrió en siglos pasados. En primer lugar, hubo una ruptura interna entre las facciones, y todos permanecieron en sus respectivas denominaciones. Luego maduró hasta convertirse en División visible, con los creyentes adventistas excluidos o desconectados. voluntariamente, según sea el caso, uniéndose en un pueblo peculiar, que se ganó el apodo "Adventistas".

Aunque sinceros, los adventistas quedaron muy decepcionados cuando pasó el tiempo. señalado en la profecía (22 de octubre de 1844) y Jesús no regresó. La interpretación respecto del tiempo. del cumplimiento de la profecía era intocable. Sin embargo, cometieron un error en el evento a cumplir, algo que sólo se enteró más tarde. Según la Biblia, la palabra "santuario" no se refería al planeta Tierra, sino al edificio donde Cristo ministra a nuestro favor, en el cielo. Pablo dijo que Jesús "es sentado en los cielos a la diestra del trono de Majestad", donde trabaja como "Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, que fundó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8:1, 2). Tan pronto como entraste en el mismo, después de Su resurrección, comenzó Su obra de intercesor a favor de los hombres, presentando Sus oraciones y alabanzas a Dios, como testifica la Biblia: "Porque hay... uno Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo" (I Tim. 2:5).

En el tiempo del fin, Su última obra antes de venir a la Tierra a buscar a Su iglesia sería borrar la pecados de los creyentes de los libros de registro del cielo. En este sentido, la Biblia nos informa que todos Disponemos de un libro en el que quedan registrados nuestros trabajos. Nehemías preguntó: "Dios mío, acuérdate de mí. y no borre las bondades que he hecho a la casa de mi Dios y a sus observancias" (Nem. 13:14). Jesús juzga a cada persona que ha entrado a su servicio en cada época, para definir su caso para vida eterna o muerte.

El salmista dice acerca de los creyentes profesos que persiguen a los siervos de Dios: "Sean aniquilados. del libro de los vivientes, y no se escribirá con los justos" (Sal. 69:28). Y para los que perseveran dada la promesa: "El que venciere... jamás borraré su nombre del libro de la vida; Es



Confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3:5). "Yo mismo, Yo soy el que borro vuestras transgresiones por amor de mí mismo, y no me acuerdo de vuestros pecados" (Isa. 43:25). Prometió que finalmente borrará los pecados de su pueblo fiel. Esta obra fue prefigurada por el ceremonial hebreo ordenado el último día del calendario religioso, el décimo día del séptimo mes. El primer mes comenzó con la primera luna creciente después del equinoccio de primavera, que Siempre ocurría entre marzo y abril. Así, el séptimo mes coincidió con los meses de septiembre y Octubre. Durante el año religioso, cada representante de la familia debía presentarse en el santuario para al menos una vez, para ofrecer su sacrificio por los pecados de su casa, manifestando su fe en Cristo Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El último día del año, Sumo Sacerdote hebreo, representando la obra que Cristo haría en el futuro, realizó la obra de purificación, o borrado de pecados. Sólo ese día entró en el compartimento más interior del santuario, llamado "santísimo", que estaba separado del anterior (santo) por un velo. Así que el dijo, el Señor a Moisés acerca del sumo sacerdote Aarón: "Dile a tu hermano Aarón que no entre en la santuario en todo tiempo, detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muere; porque apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto Aarón entrará al santuario: con un novillo, para ofrenda por el pecado... Porque en aquel día se hará expiación por vosotros, para purificarte; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del Señor" (Levítico 16:2, 3, 30).

Con ocasión de esta obra se ordenó expresamente a las personas ajenas al santuario: "Y nadie estará en el tabernáculo de reunión cuando entre a hacer expiación en el santuario, hasta que salga, habiendo hecho expiación por sí mismo, por su casa y por todos congregación de Israel" (Levítico 16:17). Esto demuestra que, en el tiempo señalado, cuando Jesús hizo la limpieza de los pecados en el santuario en el cielo, los hombres no estarían allí. Daniel 8:14, por palabras "hasta dos mil trescientas tardes y mañanas y el santuario será purificado", señaló obra de Cristo que se realizará en el santuario, justo antes de regresar a la Tierra por segunda vez. En 1844, Jesús entraría en el compartimento santísimo del santuario celestial y comenzaría la obra de purificación.

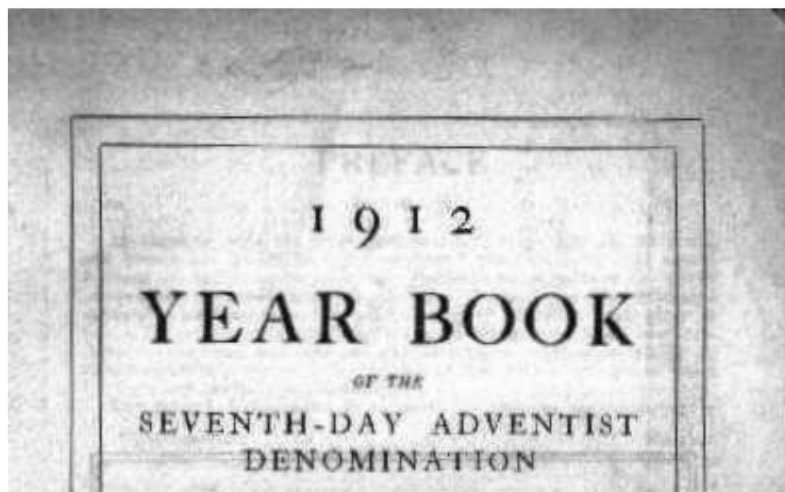
Los adventistas interpretaron correctamente el tiempo indicado en la profecía; pero cometieron un error evento. Jesús no vendría a la Tierra, como se esperaba, sino que entraría en lo santísimo del santuario celestial. Sin embargo, el movimiento adventista cumplió el propósito divino de sacudir a su pueblo y separar a los que deseaba preparar su venida de los que más amaban a este mundo. después de la decepción, incluso la abrumadora mayoría de los creyentes profesos desertaron; sin embargo, aquellos que permanecieron fieles, pronto se dieron cuenta de dónde estaba su error y fueron bendecidos con más luz de las Escrituras, que los guiaron en la tarea de separar "el trigo de la paja", la verdad bíblica de las falsas doctrinas que todavía se albergaban en las congregaciones de las que procedían. En esta alfombra, en El estudio de la Biblia completó la obra de reforma doctrinal iniciada siglos atrás por Lutero,

restaurar dos verdades esenciales: el monoteísmo y la observancia del sábado como día de descansar.

Haciendo referencia a la puerta del lugar santísimo, atravesada por Jesús en 1844, y poco a poco remanentes que permanecieron fieles después del chasco, la profecía del Apocalipsis representa la movimiento adventista con las siguientes palabras, que se encuentran en la carta a Filadelfia: "Conozco tu construcción; he aquí, he puesto delante de vosotros una puerta abierta, y nadie puede cerrarla; teniendo poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Apocalipsis 3:8).

En 1863, los adventistas se organizaron oficialmente en una denominación que recibió el nombre "Adventista del Séptimo Día", en referencia a las marcas distintivas de su mensaje: la predicación del inminente regreso de Cristo y del sábado, séptimo día de la semana, como día del Señor, como dice el cuarto mandamiento. También creían en la existencia de un solo Dios, el Padre. En particular, restauraron una verdad que había estado oscurecida desde los tiempos de la iglesia apostólica: lo declarado por Pablo: "pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8:6).

Los adventistas permanecieron fieles a la luz que habían recibido durante varias décadas. Sin embargo, después de la muerte de los pioneros, aquellos que excavaron en busca de la verdad como tesoros escondidos, La siguiente generación abandonó su lealtad. Abandonaron el monoteísmo y se sometieron. hablando espiritualmente en cautiverio a una doctrina falsa: la trinidad. El marco de transición evidenciado por la declaración de creencias publicada en el anuario de la denominación en 1931. Hasta entonces, el El libro apuntaba a la creencia en un solo Dios. Ese año eso cambió. Los documentos siguen que contiene las declaraciones de creencias de 1912 y 1931, mostrando el contraste entre la creencia original y el cambiado:



## FUNDAMENTAL PRINCIPLES OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS.

By the late Uriah Smith.

Seventh-day Adventists have no creed but the Bible; but they hold to certain well-defined points of faith, for which they feel prepared to give a reason "to every man that asketh" them. The following propositions may be taken as a summary of the principal features of their religious faith, upon which there is, so far as is known, entire unanimity throughout the body. They believe: —

1. That there is one God, a personal, spiritual being, the Creator of all things, omnipotent, omniscient, and eternal; infinite in wisdom, holiness, justice, goodness, truth, and mercy; unchangeable, and everywhere present by his representative, the Holy Spirit. Ps. 139: 7.

2. That there is one Lord Jesus Christ, the Son of the Eternal Father, the one by whom he created all things, and by whom they do consist; that he took on him the nature of the seed of Abraham for the redemption of our fallen race; that he dwelt among men, full of grace and truth, lived our example, died our sacrifice, was raised for our justification, ascended on high to be our only mediator in the sanctuary in heaven, where through the merits of his shed blood, he secures the pardon and forgiveness of the sins of all those who persistently come to him; and as the closing portion of his work as priest, before he takes his throne as king, he will make the great atonement for the sins of all such, and their sins will then be blotted out (Acts 3: 19) and borne away from the sanctuary, as shown in the service of the Levitical priesthood, which foreshadowed and prefigured the ministry of our Lord in heaven. See Leviticus 16; Heb. 8: 4, 5; 9: 6, 7.

3. That the Holy Scriptures of the Old and New Testaments were given by inspiration of God, contain a full revelation of his will to man, and are the only infallible rule of faith and practise.

4. That baptism is an ordinance of the Christian church, to follow

Traducción:

"1. Que existe un Dios, una persona, un ser espiritual, el Creador de todas las cosas, omnipotente,  
omnisciente y eterno; infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia;  
inmutable y presente en todas partes a través de su representante, el Espíritu Santo. Salmos 139:7

2. Que hay un Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien creó todo  
cosas, y por las cuales subsisten..." Principios Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día - Anuario  
de la Denominación Adventista del Séptimo Día - 1912

En 1931, las creencias cambiaron y la "trinidad" se introdujo en ellas:

1931

# YEAR BOOK

OF THE

## SEVENTH-DAY ADVENTIST DENOMINATION

Comprising a Complete Directory of  
the General Conference, all Union  
and Local Conferences, Mission Fields,  
Educational Institutions, Publishing  
Houses, Periodicals, and Sanitariums.

PREPARED BY  
H. E. ROGERS, *Statistical Secretary of  
the General Conference.*

PUBLISHED BY  
REVIEW AND HERALD PUBLISHING ASSOCIATION  
WASHINGTON, D. C.

Printed in the U. S. A.

GENERAL CONFERENCE LIBRARY

## FUNDAMENTAL BELIEFS OF SEVENTH-DAY ADVENTISTS

Seventh-day Adventists hold certain fundamental beliefs, the principal features of which, together with a portion of the scriptural references upon which they are based, may be summarized as follows:

1. That the Holy Scriptures of the Old and New Testaments were given by inspiration of God, contain an all-sufficient revelation of His will to men, and are the only unerring rule of faith and practice. 2 Tim. 3:16-17.

2. That the Godhead, or Trinity, consists of the Eternal Father, a personal, spiritual Being, omnipotent, omnipresent, omniscient, infinite in wisdom and love; the Lord Jesus Christ, the Son of the Eternal Father, through whom all things were created and through whom the salvation of the redeemed hosts will be accomplished; the Holy Spirit, the third person of the Godhead, the great regenerating power in the work of redemption. Matt. 28:19.

3. That Jesus Christ is very God, being of the same nature and essence as the Eternal Father. While retaining His divine nature He took upon Himself the nature of the human family, lived on the earth as a man, exemplified in His life as our Example the principles of righteousness, attested His relationship to God by many mighty miracles, died for our sins on the cross, was raised from the dead, and ascended to the Father, where He ever lives to make intercession for us. John 1:1, 14; Heb. 2:9-18; 8:1, 2; 4:14-16; 7:25.

4. That every person in order to obtain salvation must experience the new birth; that this comprises an entire transformation of life and character by the recreative power of God through faith in the Lord Jesus Christ. John 3:16; Matt. 18:3; Acts 2:37-39.

5. That baptism is an ordinance of the Christian church and should follow repentance and forgiveness of sins. By its observance faith is shown in the death, burial, and resurrection of Christ. That the proper form of baptism is by immersion. Rom. 6:1-6; Acts 16:30-33.

6. That the will of God as it relates to moral conduct is comprehended in His law of ten commandments; that these are great moral, unchangeable precepts, binding upon all men, in every age. Ex. 20:1-17.

7. That the fourth commandment of this unchangeable law requires the observance of the seventh day Sabbath. This holy institution is at the same time a memorial of creation and a sign of sanctification, a sign of the believer's rest from his own works of sin, and his entrance into the rest of soul which Jesus promises to those who come to Him. Gen. 2:1-3; Ex. 20:8-11; 31:12-17; Heb. 4:1-10.

8. That the law of ten commandments points out sin, the penalty of which is death. The law can not save the transgressor from his sin, nor impart power to keep him from sinning. In infinite love and mercy,

1931:

"dos. que la Divinidad, o trinidad, consiste en el Padre Eterno, un ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisciente, infinito en sabiduría y amor; el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien fueron creadas todas las cosas y por quien la redención de las huestes redimidas será consumado; el Espíritu Santo, la tercera persona de la Deidad, el gran poder regenerador en obra de redención. Mateo 28:19".

Una vez más, en la historia del hilo dorado de Dios a través de los siglos, la una vez fiel iglesia él apostató. Ya no correspondía a las características de la verdadera iglesia. Y, como siempre ocurrido, Dios señaló, a través de las profecías, a un tiempo futuro en el que aparecería otro fiel, que restauraría la verdad nuevamente. El proceso no sería diferente: llegada de la luz, división interna entre quienes lo abrazaron y quienes lo rechazaron, seguido de una ruptura externa y el surgimiento de lo nuevo. iglesia. Todo ello, en el momento indicado por la profecía, como veremos en el siguiente capítulo.

## Capítulo 5

### La iglesia de la profecía en el tercer milenio

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, en varios detalles, reprodujo la historia de Israel. viejo. En primer lugar, tuvo en su origen las mismas características doctrinales distintivas: la El monoteísmo y la observancia del sábado. Destacó especialmente como referente en observancia del séptimo día. Hoy es la comunidad sabbataria con mayor número de miembros en el mundo. mundo, superando incluso a los judíos. Y su historia está marcada por el cumplimiento de la misma profecías aplicadas a los judíos en el pasado. Uno, en particular, llama la atención: los setenta años de Cautiverio babilónico. Está relacionado con otra de sus primeras creencias distintivas: la existencia de un solo Dios, el Padre.

Volviendo al pasado, los judíos eran monoteístas, es decir, creían en la existencia de un solo Dios, una sola persona, el Padre. Moisés registró: "Oye Israel, Jehová nuestro Dios es el único SEÑOR" (Deuteronomio 6:4). Debido a su apostasía, fueron llevados cautivos a Babilonia. Allí como vasallos, se vieron obligados a profesar la religión de los babilonios, que creían en el dios pagano Trinidad. Cabe destacar el ejemplo de intolerancia religiosa dado con motivo de la consagración de la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor. Les dijo a los amigos judíos de Daniel: "Es deliberadamente, oh Sadrac, Mesac y Abednego, para que no sirváis a mis dioses ni adoréis mis ¿Estatua de oro que levanté?... si no la adoráis, seréis arrojados al horno de inmediato. de fuego ardiente" (Daniel 3:14, 15).

Según lo revelado por Dios, el cautiverio duraría setenta años. Después de este período, los judíos serían autorizados a regresar a Jerusalén y restablecer el culto al único Dios verdadero: "aquellos que

escapó de la espada y se fue a Babilonia; y fueron sus siervos y sus hijos hasta el tiempo del reino de Persia... hasta que se cumplieron los setenta años. Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey de Persia... Jehová despertó el espíritu de Ciro... y éste hizo proclamar por todo su reino, y también por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia... Jehová, Dios del cielo... le encargó que le construyera casa en Jerusalén, que está en Judá; ¿Quién de vosotros es de todos? Suba su pueblo, y Jehová su Dios esté con ellos" (II Crónicas 36:20-23).

Así, en resumen, los judíos estuvieron, durante setenta años, sometidos a los adoradores del dios trinidad pagana. Luego, liberados por decreto de Ciro, los que lo deseaban regresaron a Jerusalén, y a la adoración del único Dios verdadero, el Padre (Deut. 6:4; I Cor. 8:6). Digamos, de paso, que sólo una minoría regresó. La mayoría ya se había establecido en Babilonia y no deseaba dejar. La prueba de que muchos permanecieron es el hecho de que otra oleada de judíos se trasladó a Jerusalén muchos años después, bajo el decreto de Artajerjes (ver Esdras 7).

La Biblia nos da confianza para establecer paralelos entre el pasado y el futuro. Está escrito: "El eso fue, eso es lo que será; y lo que se ha hecho, eso se hará; para que no haya nada nuevo debajo del Sol. ¿Hay algo que se pueda decir: mira, esto es nuevo? Ya fue en los siglos pasados, que fueron antes que nosotros." (Ecl. 1:9, 10). Los setenta años de cautiverio cumplidos por el pueblo observante del sábado en el pasado (judíos) también lo sería por el pueblo sabadista del presente (séptimo adventistas). día). Vimos, en el capítulo anterior, que los adventistas abandonaron el monoteísmo, introduciendo creencia en la trinidad en su documento oficial de 1931. Por lo tanto, abrazaron la misma creencia Babilonia, a la que estuvieron sometidos los judíos en el pasado. Desde entonces, es cierto que el Los adventistas estaban espiritualmente "bajo cautiverio babilónico". Setenta años después conducen a 2001 (1931 + 70 = 2001).

Cualquiera que conozca la historia de la denominación sabe que este año hubo un levantamiento masivo. entre los miembros de la iglesia, en varias partes del mundo - una verdadera sacudida. Muchos Se separaron del cautiverio babilónico, decididos a regresar a la adoración del Dios verdadero. Había, en primer lugar, una división interna entre los cautivos de la trinidad y aquellos que buscaban liberarse de la verdadera adoración. En poco tiempo esto maduró hasta convertirse en una separación, con el nombre excluyó de su seno a los antitrinitarios, o lo abandonaron voluntariamente, según sea el caso. Resultaron dos pueblos: la mayoría, que permaneció en la denominación, permaneció en cautiverio. babilónicos, adoradores de la trinidad, y la minoría, dividida en numerosos pequeños ministerios, todos reconociendo la existencia de "un solo Dios, el Padre" (I Cor. 8:6).

Era evidente que estábamos ante una transición de la verdadera iglesia. Ella ya no sería la denominación que se negó a regresar a la verdad, y se convertiría en otra, que la abrazó. Sin embargo, entre los muchos ministerios que surgieron en este proceso, llevando la bandera del culto al Dios único, ¿cómo identificar al verdadero? Para ello habría que buscar otras características

de la verdadera iglesia, además de la conformidad con los mandamientos de Dios. Como vimos anteriormente, son: tener el “espíritu de profecía”, o luz sobre las profecías de Daniel y Revelación (Apocalipsis 12:17; 19:10); y su aparición está indicada por la profecía bíblica (Eze. 21:25-27).

El profeta Daniel recibió una revelación acerca de los últimos tiempos. En sus palabras: “No En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; El la palabra era cierta e implicaba un gran conflicto; y él entendió esta palabra, y tuvo entendimiento de la visión” (Daniel 10:1). Luego, 21 días después, recibió la vista del ángel Gabriel (versículos 2-13). Él Le dijo: “Vine para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días; porque el La visión durará aún muchos días” (Dan. 10:14).

Quienes conocen la Biblia saben que, al final de las setenta semanas determinadas para los judíos, El pueblo de Dios comenzó a estar formado por creyentes en las promesas de salvación hechas en Cristo. Pablo dice: “Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni está circuncidado el que lo es exteriormente en carne. Pero es judío el que es interiormente, y la circuncisión es la que es del corazón, en el espíritu”. “no todo los que son de Israel son israelitas; Ni siquiera por ser descendientes de Abraham son todos hijos... Es decir, No son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son contados como descendencia” (Romanos 2:28, 29; 9:6-8). Así, las palabras del ángel “tu pueblo en los últimos días” son una clara referencia a la verdadera iglesia en ese momento. Para identificarlo es necesario entender el contexto histórico de Daniel.

La revelación continúa hasta el capítulo 12. Luego, al final, en el versículo 4, el ángel dice: “Y tú, Daniel, Cierra estas palabras y sella este libro hasta el fin de los tiempos” (Dan. 12:4). La revelación que dice respecto a la última iglesia fue sellada. Sin embargo, en Apocalipsis vemos que el libro sellado ha sido abierto: “Y vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos... Y miré, y he aquí, estaba en medio del trono... un Cordero... Y vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono”. “Y cuando el Cordero abrió uno de los sellos, miré, y Oí a uno de los cuatro animales decir con voz como de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco; y le dieron una corona, y salió victorioso, y vencer” (Apocalipsis 5:1-7; 6:1, 2). El “caballo” se utiliza como símbolo de una iglesia. En Isaías, Dios comparó al pueblo de Israel con un caballo conducido por Cristo, refiriéndose a la peregrinación en el desierto hacia Canaán: “Haré mención de las misericordias del Señor, y de las muchas alabanzas del Señor, conforme a todo lo que el Señor nos ha dado; y gran bondad para con la casa de Israel... Porque Él dijo: Ciertamente ellos son mi pueblo, niños que no mienten; así se convirtió en su Salvador. En toda su angustia se angustió, y el Ángel de su presencia los salvó... se acordó de los días de de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está ahora el que los sacó del mar con el



pastores de tu rebaño? El que los condujo por los abismos, como un caballo en el desierto, así ¿Quién nunca tropezó? (Isaías 63:7-13).

El caballo del Apocalipsis es blanco y representa la pureza. "dice el Señor: aunque el vuestros pecados serán como escarlata, como la nieve quedarán emblanquecidos" (Isaías 1:18). Su El caballero iba vestido de blanco, clara representación de Cristo, quien guía esta iglesia. Él tenía también un "arco". Era una de las armas utilizadas en la guerra, y representa la batalla, el combate. Jacob le dijo a José: "Te he dado una porción de tierra mayor que a tus hermanos, la cual tomé con mi espada y con mi arco, de la mano de los amorreos" (Gén. 48:22). Tenía una corona, que es un símbolo de victoria. Dice el Señor: "sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (Apocalipsis 2:10).

En otras palabras, en pocas palabras: tan pronto como se abrió el sello del libro de la profecía de Daniel, Juan vio una iglesia pura, guiada por el mismo Cristo, que, en medio de luchas espirituales, obtuvo varias victorias. ¿Cuándo debería aparecer? Para saberlo, necesitamos analizar el contexto histórico de Daniel, para identificar cuándo se reprodujo en la historia profética moderna.

Daniel recibió la visita del ángel dos años después del fin de setenta años de cautiverio Babilónico. En el primer año de su reinado, Ciro emitió el decreto que puso fin al cautiverio: "en el primer año de Ciro rey de Persia... el Señor despertó el espíritu de Ciro... predicando... diciendo... El SEÑOR, Dios del cielo... me encargó que le construyera una casa en Jerusalén, que está en Judá; cualquiera que esté entre vosotros entre todo su pueblo, suba" (II Crónicas 36:22). Daniel tuvo la visión "en el tercer año de Ciro" (Dan. 10:3). Y fue entonces cuando recibió la visita del ángel, que dijo: "Me dijo: Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te voy a decir, y levántate sobre tus pies, porque a ti soy enviado... Ahora he venido para hacerte entender lo que es sucederá a tu pueblo en los últimos días" (Dan. 10:14).

En los tiempos modernos, los adventistas se sometieron espiritualmente al cautiverio babilónico para a partir de 1931, cuando abandonaron la creencia en el único Dios y recibieron la trinidad. setenta años Posteriormente, en 2001, el fin de su cautiverio llegó a su fin y muchos de ellos se sublevaron, regresando al culto al único Dios, el Padre. Dos años después del cautiverio nos llevan al 2003 (2001 + 2 = 2003). Este sería el año equivalente, en la era moderna, al de la visita del ángel a Daniel. Así que el dijo lo que revelaría lo que sucedería con "tu pueblo en los últimos días".

Cuando la profecía es revelada, en el primer sello, vemos el surgimiento de la iglesia pura, guiada por Jesús, representado por el caballero -el que heredaría el estatus de "verdadera iglesia", dándole continuidad del "hilo dorado" de Dios en la Tierra. Por lo tanto, era de esperar que un iglesia pura en 2003. Entre los muchos ministerios que surgieron con el propósito de restaurar la verdadero culto y obediencia a los mandamientos desde 2001, uno específicamente, surgió en fecha indicada. En diciembre de 2003 el Señor envió un ángel que le transmitió su mensaje. para el hermano Alejandro, entonces uno de los excluidos de la iglesia adventista por la razón ya explicada, de

necesidad de formar un ministerio con cinco hermanos, los cuales fueron nombrados por su nombre - por orden alfabético: "Alejandro, Fábio, Jairo, Luiz y Rogério". El ministerio fue fundado con el nombre "Ministerio 4 Ángeles".

En este punto cabe mencionar que el hecho de que esta iglesia estuvo representada, en sus inicios, por caballo blanco, no significa que sus miembros o líderes estuvieran sin defectos o inmunes a ellos. Eran hombres pecadores, como todos los que el Señor escogió en todas las edades de la tierra. Abraham tuvo sus fracasos registrados en la Biblia, al igual que Jacob, David, Pedro, Pablo y muchos otros. La pureza del caballo blanco no se revela por el hecho de que sus miembros no tengan defectos, sino más bien por humillarse ante Dios, confiando únicamente en la justicia de Cristo y creyendo en Él. el texto de Zacarías muestra la obra del Señor al conferir las vestiduras blancas al pecador arrepentido y creyente: "Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, que estaba delante del ángel de Jehová, y de Satanás. estaba a su diestra para oponerse a él. Pero el Señor dijo a Satanás: El Señor te reprenda, oh Satanás, sí, el Señor, que escogió a Jerusalén, te reprenda; ¿No es éste un tizón arrebatado del fuego? Josué, vestido con ropa sucia, se paró ante el ángel. Entonces respondió a los que estaban antes que él: diciendo: Quitaos estas vestiduras inmundas. Y dijo a Josué: He aquí, yo he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con vestiduras finas" (Zacarías 3:3, 4). Es únicamente como fruto de esta obra de Cristo. que el símbolo de las túnicas blancas puede representar la iglesia de Dios en la Tierra.

La verdadera iglesia no tiene justicia en sí misma. Pablo menciona la razón del rechazo de la judíos como la verdadera iglesia el hecho de que "no conociendo la justicia de Dios y buscando establecieron su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios" (Romanos 10:3). la justicia de Dios es Cristo. Él es la Cabeza, la razón de la existencia de la iglesia; la iglesia es Su cuerpo (Efesios 1:22, 23). Aparte de Él no hay iglesia, porque sólo Su presencia puede establecer una iglesia. Una vez dicho esto, Podemos volver a la historia moderna.

Desde el principio, el ministerio demostró otra característica de la verdadera iglesia: "recibiendo de Cristo luz sobre la revelación de las profecías de Daniel y del Apocalipsis". Además de proclamar al pueblo la necesidad de abandonar la falsa creencia (trinidad) y regresar al verdadero culto, anunció el cumplimiento de algunas profecías, en particular los 1260, 1290 y 1335 días de Daniel 12 y la aparición de Juan Pablo II al mundo, como la bestia de Apocalipsis 17 - la profecía de los últimos papa. En este sentido, entre todos los demás ministerios originados en la iglesia adventista, el de 2001, como el único que presentaba una explicación coherente del futuro cumplimiento de varias profecías de Daniel y Apocalipsis. Los demás mantuvieron la visión tradicional apoyada por el Iglesia Adventista durante más de un siglo - que casi todas las profecías contenidas en estos libros habían sido encontró su pleno cumplimiento en el pasado, con sólo unas pocas líneas del mismo indicó acontecimientos futuros.

Así comenzó una nueva fase de la verdadera iglesia de Dios en la Tierra. Al principio, el La experiencia de lucha y victoria indicada en el caballo blanco se cumplió literalmente en los miembros de la Ministerio. Satanás intentó de muchas maneras introducir el espíritu de división y apostasía. oh ministerio tuvo muchas bajas, pero si bien la mayoría de los miembros del liderazgo permanecieron unida a Cristo, ella permaneció de pie. Uno de los designados por el ángel se negó a asumir el lugar divinamente designado es reemplazado por otro. Y, como resultado de sucesivos temblores promovidos por los ataques enemigos, varios nombres se sucedieron en el comité de gestión, cayendo finalmente después: Gilmar, Neimar, José, Evandro, Rafael, Jaime, Bruno, Lucas y Jefferson. Se espera que aquellos que cayeron aún pueden arrepentirse y regresar.

Sin embargo, la revelación de la profecía de Daniel acerca de la iglesia de los últimos días no fue finalizado. Después del primer sello, Cristo, el Cordero de Dios, abrió el segundo sello. Empezó luego otro capítulo de la iglesia, este mucho más triste, por un lado. Sin embargo, por otra parte, se demostró que presagio de uno nuevo, que trae la perspectiva de un futuro glorioso, desde un punto de vista espiritual, como veremos a continuación.

## Capítulo 6

### La sacudida y el surgimiento de la nueva iglesia de la profecía

“Y cuando abrió el segundo sello, oí a la segunda bestia, que decía: Ven y mira. y salio otro Caballo rojo; y al que se sentaba sobre él le fue dado quitar de la tierra la paz y matarse unos a otros; y le dieron una gran espada”. (Apocalipsis 6:3, 4). En contraste con el la blancura del caballo en el primer sello, en el segundo la iglesia está representada por uno rojo. Este es un símbolo del pecado: “dice el Señor: aunque vuestros pecados... sean tan rojos como carmesí, serán como lana blanca” (Isaías 1:18). La profecía predijo una caída. espiritual - del blanco al rojo. Por eso Jesús, representado por el Caballero, promovería la separación. “Al que se sentó sobre él le fue dado para quitar de la tierra la paz”. El significado de las palabras se explica en el texto de Lucas: “¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, Os lo digo, sino más bien disensión; Porque a partir de ahora serán cinco divididos en una sola casa: tres contra dos y dos contra tres”. (Lucas 12:51, 52). Llenas de significado están las palabras del texto, como se verá en la narración de los hechos.

Entre junio y julio de 2008, aproximadamente 5 años después de fundado el ministerio, ocurrió un hecho lo que se convirtió en un hito inicial que determinó la división, años después. Uno de los miembros del comité escribieron un libro titulado: "Pero para nosotros sólo hay un Dios, el Padre". Como era costumbre, luego lo sometió a consideración de la comisión, a la espera de su aprobación para continuar con tu publicación. La presentación de la propuesta provocó una reacción negativa en el comité. Varios sugirieron que el material debería publicarse sin el nombre del autor, bajo uno u otra acusación, que hoy se entiende que se debe a los celos. Independientemente de las razones, en el momento en que el autor aceptó la imposición practicada y quedó a la espera del dictamen final. Después de 18 meses, todavía no había recibido comentarios de la comisión. Fue entonces cuando informó del incidente a otro miembro del comité: Alejandro, quien vio la evidente procrastinación y mala voluntad de los demás y apoyó al autor para imprimirlo incluso sin la aprobación de la comisión. Para evitar dar la impresión de que uno estaba tomando la iniciativa sin tener en cuenta a los demás miembros de la comisión, el libro se imprimió con el nombre del autor. En ese momento, el autor había terminado el libro "O Octavo". Pero, habiendo visto lo que encargó había hecho con el título anterior, decidió, junto con su hermano Alejandro, publicarlo sin la aprobación de la comisión.

Los dos títulos "Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre" y "El Octavo" fueron entonces publicados al mismo tiempo y estuvieron listos en junio de 2008. Por lo tanto, hubo dos miembros del comité que apoyaron la iniciativa: Jairo, el autor y Alejandro. Cuando se enteraron de lo sucedido, los otros tres miembros de la comisión declararon que tales materiales "no pertenecían al ministerio, ya que fue iniciativa personal del autor", y difundieron su versión de los hechos al mundo, lo que determinó una división de la comisión en "tres contra dos". exactamente como predicho en Lucas 12. La profecía se cumplió.

Unos versículos antes en el mismo capítulo, Jesús menciona la naturaleza del problema que determinaría la división. Se mencionan dos grupos, uno que se encarga de llevar el mensaje, o "para dar la ración a su debido tiempo" y otro, que se dedica a la tarea de criticar: "Y dijo el Señor: ¿Qué es esto? para el mayordomo fiel y prudente, a quien el Señor ha puesto sobre sus siervos, para darles a tiempo ¿parte? Bienaventurado aquel siervo a quien su señor, cuando llega, lo encuentra haciendo esto. En verdad os digo que él le pondrá sobre todos sus bienes. Pero si ese siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en llegar; y empezar a golpear a los sirvientes y a las criadas, y a comer y beber, y a emborracharse, el señor de aquel siervo vendrá el día que no lo espera, y a la hora que no lo espera. lo sabe, y lo apartarán y le darán su parte con los incrédulos". (Lucas 12:42-46). La crítica se describe por expresión "golpear a sirvientes y sirvientas", ya que el resultado es lo mismo: herir a otros. La única diferencia es que, en lugar de puños, se utiliza la lengua.

Jesús declaró que aquellos que se dedican a obras malas no se detendrán ahí. Avanzan en "comer y beber y emborracharse". Comer y beber tienen un significado literal, mientras que "emborracharse" significa

espiritual. Porque no tendría sentido usar la palabra emborracharse inmediatamente después de “beber”, si ambas fueran utilizado para transmitir la misma idea.

Ambas cosas sucedieron en el partido disidente. Quienes constituían la mayoría de La comisión se alejó gradualmente de las pautas bíblicas sobre la dieta. Es de Desde entonces, han ido rechazando las verdades que fueron llevadas a la comisión, que en el sentido espiritual es traducido como “borrachera”. Porque en la Biblia, el agua pura representa la verdadera doctrina, mientras que el vino alcohólico, que perverte el discernimiento, representa falsas enseñanzas. Jesús dijo: “El que bebe el agua que yo le doy, nunca tendrá sed, porque el agua que yo le doy se convertirá en él manantial de agua que salta para vida eterna” (Juan 4:14). Y en cuanto a la enseñanza de la iglesia falsa, la Babilonia del Apocalipsis, se dice: “Ha caído, caído Babilonia, aquella gran ciudad, que a todas las naciones ella dio a beber el vino de la ira de su fornicación” (Apocalipsis 14:8).

Volviendo a la historia: la comisión se dividió en tres contra dos, como prefiguraba el segundo sello (quitar la paz de la tierra), y en Lucas 12. Dos estaban trabajando para llevar el mensaje al pueblo, a través de libros nuevos, dando “comida a su tiempo”, mientras tres se dedicaban trabajo de criticar. A partir de entonces, el autor de ambos libros aportó nuevas luces, para después ser rechazados sucesivamente.

Poco después, el autor de los libros viajó a Estados Unidos en busca de obtener estudios que se sabía que arrojaban luz sobre el tema de la justificación por la fe. Era sobre material elaborado por el pastor Robert J. Wieland, de 94 años en ese momento, y sus asociados. Ellos eran estudios sobre el mensaje de justificación por la fe, que fue ofrecido a los adventistas del séptimo día durante una de sus reuniones globales, llamada Conferencia General, celebrada en Minneapolis, Minnesota, en 1888. Los mensajeros fueron dos pastores de la denominación, Alonso T. Jones y Ellet. J. Waggoner. El primero, también profesor de historia; el segundo, doctor. Debido a su poca edad en ese momento, entre otros factores, (37 y 33 años respectivamente), su mensaje fue rechazado por los mayores, los pioneros del movimiento, con la excepción de Elena G. de White y algunos pastores. Como resultado, el mensaje quedó enterrado.

Los libros de los pastores que contenían el mensaje fueron relegados al olvido hasta que, en el esfuerzo del pastor Robert Wieland y su asociado Donald K. Short, fueron nuevamente objeto de interés. Estos dos pastores entregaron un dossier a la Conferencia General de la denominación, titulado 1888 Re-Examined (1888 Re-Examined), en el que señalaron el rechazo del mensaje por parte de liderazgo de la organización, como lo señaló Elena de White, y explicó temas esenciales de la mismo. Aunque ese no era su propósito, el material cayó en manos de miembros laicos de la iglesia. y por ellos fue difundido, traducido y difundido por diferentes partes del mundo. La luz no pudo atascarse. Dios había ordenado: “hágase la luz”.

Los pastores Wieland y Short fueron objeto de un estrecho escrutinio por parte del liderazgo. organización, con el objetivo de verificar si eran sediciosos. Una vez que tu lealtad a la organización, se les permitió mantener sus puestos. Pero aun así se convirtieron en el blanco de rumores y persecuciones veladas dentro de la denominación. Con el paso del tiempo, algunos miembros que Recibieron gustosos la luz, se unieron a ellos y formaron un grupo, llamado 1888. Comité, con el fin de difundir la luz. Con el apoyo de amigos, el pastor Wieland escribió 23 libros sobre el mensaje, siendo el último "1888 para casi tontos". estúpido), fue publicado justo antes de que el autor lo visitara en su casa.

Durante la visita, el autor aclaró algunas dudas y adquirió numerosos materiales. leerlos y lo trajo para poder bendecir a los demás hermanos del Ministerio 4 Ángeles con la luz recibida. Al regresar Mientras viajaba, pronunció una serie de sermones explicando el mensaje. Sin embargo, la luz no fue aceptada por el liderazgo. El que tenía más influencia entre los tres del partido disidente lo rechazó. A mensaje señaló que el hombre sólo es justificado por la fe cuando nace de nuevo, como Está escrito: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han pasado; Mirad que todo es hecho nuevo" (II Cor. 5:17). "Hijitos, nadie os engañe. Quien practica la justicia es justo, así como él es justo" (1 Juan 3:7). Pero el que lo rechazó insistió en que el hombre sería justificado cuando Dios lo declaró justo, independientemente de su cambio de corazón; a cual podría llegar más tarde, a medida que el hombre adquiriera experiencia. El rechazo y su Las reflexiones, sentidas por el contraste en los sermones posteriores, de ambos lados, profundizaron la división.

Otro hecho contribuyó también a la división y resultó ser el cumplimiento de las palabras de Cristo. El autor de los libros recibió luz sobre el comienzo del juicio de los vivos. Esta luz se basó en un paralelo profético con la historia de Esdras capítulo 7, en el que Artajerjes, titulado "reyes de reyes", ordenó al sacerdote Esdras que hiciera una indagación (investigación) sobre los judíos, para ver si anduvieran o no en la ley de su Dios, y los sentenciaron según la regla. El escenario prefiguraba lo que ocurriría al comienzo del juicio de los vivos cuando, por orden de Dios Padre, el verdadero Rey de Reyes, Jesús, comenzaría la investigación de los casos de la generación viviente en la Tierra. el mensaje de Esdras 7, a la luz que tenemos hoy, aparece transcrito en su totalidad en el Apéndice de este libro.

La enseñanza que se encuentra en Esdras estaba implícita en otros pasajes. El ministerio había sido levantado para proclamar la necesidad de abandonar la idolatría (creencia en la trinidad) y volver a adoración al único Dios verdadero, el Padre (I Cor 8:6; Juan 17:3). En este sentido, transmitió a la mundo el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14. El texto dice: "Y vi otro ángel volar por el en medio del cielo, y tenía el evangelio eterno para proclamarlo a los moradores de la tierra, y a todos nación, y tribu, y lengua, y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria; porque es Ha llegado la hora de su juicio. Y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua".

(Apocalipsis 14:6, 7). Tenga en cuenta que el mismo mensaje que dice "adorad al que hizo..." comienza con el palabras: "ha llegado la hora de su juicio". Se sabe que el proceso de investigación se inició en 1844, en el Cumplimiento de las 2300 tardes y mañanas. Y que empezó con los muertos, terminando con última generación que esté viva en la Tierra, para entonces Cristo cese en su intercesión por los hombres y "la puerta de la gracia está cerrada". Así, el anuncio que quedaba por hacer ya no era el del juicio de los muertos. - comenzó hace mucho tiempo, sino más bien el comienzo del juicio de los vivos. Está contenido en el mensaje del primer ángel.

El pueblo levantado por Dios después del cautiverio babilónico adventista bajo la trinidad, en 2001, no sólo debería haber llamado a todos a regresar a la adoración verdadera, sino también abrió los ojos al hecho de que el juicio de los vivos había comenzado. Pero no lo hizo, porque todavía No había visto la luz. Cuando esto fue presentado por uno de los miembros del comité al liderazgo de la ministerio 4 ángeles, los tres que constituían la mayoría lo rechazaron e impidieron su circulación. A Para entonces ya se había predicado en varios lugares, y sus frutos demostraron que tenía credenciales divinas: personas de varios países de África abandonaron sus iglesias, buscaron abandonaron sus pecados y se unieron al ministerio, y se formaron nuevas congregaciones. Sin embargo, su circulación fue interrumpida, y el hecho de que fue predicado antes de "obtener la aprobación de la comisión" fue denunciado como resultado del orgullo y espíritu de independencia del mensajero, a pesar de sus compañeros del comité.

No mucho después, el autor se sintió impulsado a presentar la misma verdad, esta vez basado en Apocalipsis 12, donde señaló a la "mujer vestida del sol... con dolores de parto... deseosa de dar a luz" (Apoc. 12:1-3) como representación de la iglesia de los vivos en la Tierra, humillándose ante Dios, suplicando la victoria sobre el pecado, en el tiempo del juicio de los vivos, mientras que "un gran dragón rojo", Satanás, "se puso delante de la mujer" para oponerse a ella (Apoc. 12:3, 4). Que la escena retrata el juicio de los vivos se entiende leyendo los versos más adelante, en del cual se dice que entonces Satanás es expulsado del cielo, y sus habitantes exclaman: "Ahora ha venido la salvación, y la fuerza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusaban delante de nuestro Dios día y noche" (Apoc. 12:10). Se sabe que, en el juicio investigador, mientras Jesús repasa nuestros nombres, Satanás se pone contra nosotros como acusador. Cuando es expulsado, los ángeles declaran que hasta entonces acusó a sus hermanos - nosotros. La iglesia es llamada "el ejército del cielo" en Daniel 8:10. De ahí los ángeles Nos consideraban sus hermanos.

Aunque hoy parece claro, el mensaje no fue aceptado entonces por los tres miembros de la comisión, mayoritaria en aquel momento. Y también se impidió su predicación. Estaba consolidando una Postura de rechazo a las sucesivas luces enviadas por el cielo entre los tres. El ministerio fue dividido en dos: portadores y rechazadores de luz.

La profecía de las iglesias del Apocalipsis.

En este punto, vale la pena presentar algunas revelaciones de que ninguna de las que participaron en el Ministerio 4 Ángeles - especialmente aquellos que asistieron a la iglesia principal. El mensaje fue predicado repetidamente por líderes - y fue reconocido como proveniente de Dios - a la primera iglesia del Apocalipsis, Éfeso, aplicado al Ministerio de los 4 Ángeles. Además de esto, para beneficio del lector, menciono de paso que los eruditos del Apocalipsis saben que la profecía de las siete iglesias presentadas en Apocalipsis capítulos 2 y 3, tiene un cumplimiento paralelo al de la siete sellos. Dicho de otra manera, ambos representan lo mismo; uno agrega información a lo revelado por el otro. Como hemos visto hasta ahora, con cada sello que se abre se presenta una condición de la iglesia. Y se describe mejor en la profecía que lleva el nombre: "siete iglesias". Así, el mensaje al principio la iglesia está destinada a la representada en el primer sello, y así sucesivamente.

En el primer sello, la iglesia estaba representada por el "caballo blanco", que salió "victorioso y para vencer" (Apocalipsis 6:2). Esta experiencia está representada en el mensaje que le envió en la carta a la primera iglesia: "Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso... Yo conozco tus obras, y tu obra, y el vuestra paciencia, y que no podéis sufrir los malos; y ponéis a prueba a los que se dicen apóstoles, y a los que no Lo son, y encontraste que eran mentirosos. Y sufriste, y tienes paciencia; y trabajasteis por mi nombre, y no te cansaste..." (Apoc. 2:1-3). En diferentes batallas, enfrentando el fanatismo, la apostasía, la oposición. apertura de la Iglesia Adventista y la persecución, hasta entonces el Ministerio había salido victorioso a los ojos de Dios. La fe no había faltado.

Pero Jesús añade: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recordar- Por tanto, de donde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras; cuando no, pronto para ti Vendré y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes" (Apocalipsis 2:4, 5). teniendo el primero parte se cumplió íntegramente, fue innegable la perfección de la aplicación del apercebimiento al Ministerio. 4 ángeles. El mensaje estaba dirigido especialmente a los líderes, ya que en la introducción Jesús dice: "al ángel de la iglesia... escribe", y el ángel representa a quien predica, o enseña el evangelio. El apóstol Pablo registró que los creyentes gálatas lo recibieron como "un ángel de Dios" (Gálatas 4:14). El tono de La advertencia fue: "hagan las primeras obras; si no, pronto vendré a ti y te sacaré de tu lugar tu candelero, a menos que te arrepientas".

Espíritu de crítica, humildad para recibir nueva luz sin importar quién sea. instrumento portador, eran características presentes al inicio de la historia del ministerio, pero si perdido con el tiempo. En concreto, el "candelero" mencionado por Cristo correspondía al lámpara en aquella época, ya que las noches se iluminaban con antorchas o candelabros que contenían aceite y mecha. Su significado espiritual se describe claramente en la Biblia: "Tú eres una lámpara para mis pies.



palabra, y luz para mi camino" (Salmo 119:105). Así entendemos la advertencia de Cristo.

como una advertencia a los líderes para que no adopten la postura de rechazar la luz de la Palabra de Dios.

Podemos entender mejor el significado de esto. Ahora bien, como hemos visto, el Ministerio estaba levantada, como lo es toda verdadera iglesia de Dios, para predicar un mensaje distintivo al es tiempo, para esta generación; uno que ninguna otra denominación religiosa tiene. Por lo tanto, la El símbolo del candelero no representa simplemente enseñanzas generales sobre la Biblia, reconocido por toda o la mayor parte de la cristiandad. Simboliza la verdad por el momento, consistente en una luz adicional sobre las doctrinas antiguas, que no las derribe, pero hazlos brillar con mayor brillo; y también luz adicional sobre las profecías bíblicas - porque la iglesia verdadera es siempre la iglesia de la profecía y eso les trae luz. De ahí se entiende, concretamente, que la retirada del candelero correspondería al rechazo de la luz especial para este tiempo, que brillaba desde la Palabra de Dios.

La historia que se cuenta brevemente en este capítulo sólo da peso de evidencia a lo que aquí se expone. A La mayoría de los líderes rechazaron las sucesivas luces llevadas al ministerio - en orden cronológico: el mensaje del juicio de los vivos basado en el estudio de Esdras 7; el mismo mensaje, representado estudiando Apocalipsis 12; y justificación por la fe a la luz del mensaje dado en 1888 a los Pastores Jones y Waggoner. Ellos, que ardían como luces de un candelabro, fueron apartados, por la actitud de los hombres que preferían las tinieblas a la luz. Así que el candelero desapareció - con aquellos que apreciado. Esto se entiende mejor a la luz de las palabras dirigidas a la segunda iglesia en el Apocalipsis: Esmirna, como veremos ahora.

Después del período profetizado en la carta a Éfeso, Jesús dice: "Y al ángel de la iglesia en Esmirna, Escribe: Esto dice el primero y el último, el que fue asesinado y ha resucitado: Yo conozco tus obras, y tribulación y pobreza (pero vosotros sois ricos), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son sinagoga de satanás. No temas nada de lo que sufrirás. He aquí, el diablo echará algunos de vosotros en prisión, para que seáis tentados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y da Yo te daré la corona de la vida". (Apocalipsis 2:8-10).

Acabamos de ver que, como se reveló después de la apertura del segundo sello, debe haber una división en el Ministerio de los 4 Ángeles. La carta a Esmirna aclara lo que los líderes fieles, la minoría, sufrieron por empuñar el candelero de la verdad dentro del ministerio. Porque se dirige al "ángel de iglesia". Pasarán por duras pruebas, por la pobreza, pero Dios los considerará "ricos en fe": "Sé vuestras obras, y tribulaciones, y pobreza (pero vosotros sois ricos)". También serían calumniados y duramente criticado por sus propios compañeros de ministerio, lo cual se revela en las palabras de Cristo: "Conozco... la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás". Todos los miembros del ministerio que vivieron las escenas descritas en este capítulo no pueden escapar de la

realidad de las palabras de Cristo. Saben que son verdaderas y aplicadas correctamente, reflejando lo sucedido.

La Biblia dice: "¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?" (Amós 3:3).

Quienes visitaron el ministerio y tuvieron "ojos para ver" ya pudieron ver que el Las filas no estaban unidas y la división era profunda. La separación, que ya estaba en marcha dentro del ministerio, era inevitable. La minoría que todavía llevaba la bandera de la verdad y De vez en cuando aportaba nuevas luces al aprecio de los demás, fue perseguida, al principio de forma velada; luego abiertamente. El segundo sello del Apocalipsis resume todo lo que se afrontó en aquellos días en estas palabras, que se entienden en sentido figurado: "se dio que... si mataban a algunos a otros" (Apocalipsis 6:4).

Jesús había predicho la división de "dos contra tres" en Lucas 12. Luego, como lo profetizó, la ruptura se produjo en 2011, y dos miembros de la comisión que estaban a favor de la verdad y destinados a continuar en la luz, abandonaron a los que amaban más las tinieblas. Al principio no Tuvieron la idea de formar una nueva iglesia. Pero pronto el Señor les recalcó que necesitaban continuar haciendo avanzar el trabajo. Entonces, fortalecidos por Cristo Jesús, se levantaron y los Ministerio Cuarto Ángel - Aviso Final. Una vez más, como ha ocurrido muchas veces a lo largo historia, Jesús levantó una iglesia para ser suya, para cumplir su propósito, con aquellos que querían permanecer en la luz.

En las palabras proféticas a la iglesia de Esmirna, vemos la división del cuerpo en dos partes: una, fieles, a lo que el Señor dice: "Conozco tus obras y tribulación" y otro, "de los que se dicen judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás", lo que calumnia y blasfema a los primeros.

A los calumniados y afligidos, incluido el autor, Jesús dirigió las palabras: "No temáis nada del cosas que hay que sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis tentados; y tendrás tribulación de diez días" (Apocalipsis 2:10). Demostrando la agudeza de la prueba, añade: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré el color de la vida".

Cualquiera que conozca personalmente a quienes han defendido la verdad desde el comienzo de división en el ministerio, y estás consciente de tu situación, sabes que estas palabras han sido literalmente cumplido en tu experiencia. Vivimos en una prisión circunstancial. Las palabras "diez días" son entendido, en profecía simbólica, como diez años (ver Números 14:34). Durante años hemos estado despojados de nuestros bienes, engañados en diversos proyectos empresariales, enfrentados a la competencia desleales incluso de antiguos hermanos del ministerio, habiendo perdido los bienes que poseíamos. Nosotros contamos decenas de proyectos concebidos que no prosperaron por estos u otros motivos. Muchas diferentes eventos, varios reconocidos como de naturaleza sobrenatural por quienes trabajaron en la compañía del autor, impidió en repetidas ocasiones avanzar en el camino hacia la prosperidad. Desde junio 2008 -si entendemos bien cuál fue el punto de partida del conteo- hasta junio de 2018, suman

10 años enfrentando calumnias, persecución, oposición velada y abierta y el impedimento del progreso operado por el diablo. Habiendo cumplido el período señalado por Cristo, la verdadera iglesia debe entrar en el tiempo del tercer sello. Veremos esto en el próximo capítulo.

## Capítulo 7

### La experiencia de la nueva iglesia de la profecía

“Y cuando abrió el tercer sello, oí a la tercera bestia decir: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y escuché una voz en el entre los cuatro animales, que decía: Una medida de trigo por un centavo, y tres medidas de cebada por un dinero; y no dañes el aceite ni el vino”. (Apocalipsis 6:5, 6). Una vez más la revelación Representa dos iglesias: la madre y el remanente. La madre (Ministerio de los 4 Ángeles), representada sucesivamente por caballos de color diferente al del primer sello, y el resto (Ministerio Cuarto Ángel - Aviso Final), conformado por una minoría, que enfrenta tribulación.

Se ve un caballo "negro". La iglesia madre, una vez blanca, pura, perdió su pureza y brillo. oh El negro, en la Biblia, representa "luto" por los que mueren: “Así dice el Señor DIOS: El día que él Bajé a los infiernos, hice que hubiera luto; Por tu causa cubrí el abismo y retuve tu arroyos, y las muchas aguas se detuvieron; y cubrí de negro el Líbano por causa de él, y todo Los árboles del campo desmayaron a causa de él” (Ezequiel 31:15). El símbolo es adecuado para Representar el ministerio cuyos miembros han absorbido las costumbres del mundo y abandonado la práctica de varias verdades, relacionadas con la reforma bíblica de salud y la educación, que involucra la formación del carácter de los niños. El daño resultante de tal rechazo se sintió vívidamente por muchos de sus líderes y miembros.

Cristo, representado como un caballero, tenía una balanza en la mano, símbolo del juicio. Apelando al juicio divino, Job dijo: “Pésame en balanza fiel, y Dios conocerá mi balanza. sinceridad” (Job 31:6). Nuestro Salvador aparece como juez de la iglesia que traicionó su legado. Considerando que el Apocalipsis revela el libro de Daniel, la figura de la balanza en la mano de Cristo sobre la iglesia de color negro representa que Él la juzga y la declara culpable, quitándole su reino y dándoselo a otro. Esto se entiende de la lectura de Daniel, de la siguiente manera: al orgulloso rey de Babilonia fue declarada: “Esta es la interpretación de aquello: MENE: Dios ha contado tu reino, y los terminó. TEQUEL: Fuiste pesado en la balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Dividido estaba tu reino, y entregado a los medos y a los persas. Esa noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos. Y Darío el temor, ocuparon el reino” (Daniel 5:27-31).

Lo mismo sucedió en nuestros días. Mientras que el Ministerio de los 4 Ángeles fue pesado y encontrado en falta, el reino de Dios le fue quitado y dado a otros, quienes siguieron con la luz: el Cuarto Ministerio Ángel - Advertencia final. Como dice la Biblia: "Lo que fue, es lo que será; y que paso, que sera hecho; para que no haya nada nuevo bajo el sol. ¿Hay algo que puedas decir? Mira, ¿Esto es nuevo? Fue en los siglos pasados, que nos precedieron". (Ecl. 1:9, 10).

Hay evidencia adicional en el texto del tercer sello de que el Ministerio del Cuarto Ángel - Aviso Final, está representado en la profecía. Lo revelador es escuchar la voz de Cristo, viniendo "de en medio de los cuatro animales, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario. un denario; y no hagas daño al aceite ni al vino" (Apocalipsis 6:6). El denario era el salario que se pagaba al trabajador por un día de trabajo. Las porciones indicadas representaron la cantidad utilizada, por día, en la comida. Por tanto, ganar un denario al día significaba trabajar para comer. O, dijo de lo contrario, las ganancias eran suficientes para cubrir los gastos esenciales. Líderes ministeriales Saben que estas palabras son especialmente aplicables a ellos. Los diez días proféticos indicados en El tiempo del segundo sello y la segunda iglesia (Apocalipsis 2:10), tal como lo entendemos, comenzó desde del hito de división en el ministerio, que se produjo con el lanzamiento de los dos libros en junio/julio 2008 y nos llevó a junio/julio de 2018. Desde entonces, quienes lideran el trabajo han Viví especialmente esta experiencia.

La voz de Jesús anunciando un tiempo de angustia para Sus siervos en el tercer sello muestra que es parte del plan de Dios darle a su pueblo la experiencia de Pablo: "Sé estar abatido, y Yo también sé tener abundancia; en todo y en todo estoy instruido, así para tener abundancia, como tener hambre; tanto para tener abundancia como para padecer escasez" (Fil. 4:12).

En este punto, cabe señalar que no hay razón para que ninguno de nosotros, los pastores, o miembro de este nuevo ministerio, que ha heredado tan exaltado legado, se exalta. Bueno, como vimos aquí pasaban los hombres, en la medida en que se enorgullecían. Sólo Cristo puede constituir, Su presencia, una verdadera iglesia. Y la condición de una verdadera iglesia sólo puede mantenerse cuando sus líderes permanecen en estrecha conexión con Él por la fe, dóciles, sumisos y obedientes a Su voluntad. No somos nada en nosotros mismos. No hay nada en nosotros de qué jactarnos. Somos muy defectuoso. "Dios escogió las cosas viles de este mundo, y lo despreciable, y lo que no es, para destruir los que lo son; para que nadie se gloríe delante de él" (I Cor. 1:28, 29). "Esto es lo que dice el Señor: No se jacte el sabio de su sabiduría, ni el fuerte se jacte de su fuerza; No dejes que los ricos se jacten de sus riquezas, pero el que se gloríe, gloríese en esto: que me entiende y me conoce, que yo soy el Señor, que realizas beneficencia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me deleito, dice el Señor". (Jeremías 9:23, 24).

La carta a la tercera iglesia, que corresponde al período del tercer sello, constituye advertencia adicional para nosotros: "escribe al ángel de la iglesia que está en Pérgamo: Esto dice el que

tiene la espada aguda de dos filos: Yo conozco tus obras, y dónde habitas, que es donde está el trono de Satán; y retenéis mi nombre, y no habéis negado mi fe... Pero tengo algunas cosas en contra vosotros, porque tenéis allí a los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a tirar piedras de tropiezo delante de los hijos de Israel, para que comieran sacrificios de idolatría y cometieran fornicación". (Apoc. 2:12-14). Las enseñanzas de Balaam tendieron a desviar a los israelitas de su lealtad a Dios al adorar otros ídolos. El primer mandamiento dice: "no tendréis dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Visto en su sentido espiritual, tiene un significado muy amplio. Incluye cualquier práctica, hábito, Persona u objeto al que dedicamos mayor cariño que a Dios. Anima a todos a amar al Señor. Dios con todo su corazón, alma y fuerzas (Deuteronomio 6:5). Aplicado a nosotros, exige la total consagración a Cristo y a su servicio.

Vivimos en los últimos días de la historia de esta Tierra; Somos la última generación de creyentes vivos. el que verá a Cristo regresar en las nubes del cielo. No sólo nosotros mismos tenemos un cielo para ganar es un infierno que evitar. Recae sobre nosotros la carga de advertir al mundo y compartir la luz. que nos fue dada bondadosamente, por la gracia de Dios. No hay tiempo que perder. ¿O seremos enteramente de Dios, o el mundo nos absorberá.

Volviendo al mensaje a la iglesia, se observa que se da especial énfasis a otro peligro traído por las enseñanzas de Balaam: "fornicen". La sensualidad queda expuesta allá donde vamos. Sólo Cristo puede salvarnos de bajar la guardia ante tanta perversidad, para que no entendamos como "normal" lo que no es aceptable a los ojos de Dios, y no caigamos nosotros mismos en esto en la tentación y el pecado. Debemos guardar lo más posible las entradas del alma. decir el Señor: "Aparta mis ojos de la vanidad, y vivifícame en tu camino" (Salmos 119:37). En la misma línea, cubrir adecuadamente el cuerpo es un deber implícito en el mandamiento del Señor: "no cometerás adulterio" (Éxodo 20:14). Debemos vestirnos apropiadamente y no darle a nadie ocasión para pensar mal de nosotros en este asunto.

Al seguir la lectura de los sellos, se ve que a la iglesia de Dios le esperan pruebas terribles: "Y, Cuando abrí el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba se llamaba Muerte; y el infierno lo siguió; Es les fue dado poder para matar la cuarta parte de la tierra, con espada, con hambre, con pestilencia y con las bestias de la tierra" (Apocalipsis 6:7, 8). El caballo pálido representa la iglesia madre que, en este punto, tendrá líder cambiado. El nombre "muerte", dado a su jinete, representa adecuadamente "aquel que tuvo el imperio de la muerte, es decir, el diablo" (Heb. 2:14). El nombre "diablo" enfatiza la capacidad de Satanás para tomar el pelo. Pablo insta a Timoteo a trabajar para que los creyentes sepan y obedezcan "verdad... liberándose de las ataduras del diablo" (II Tim. 2:25, 26). El símbolo del caballero de El cuarto sello demuestra que el diablo estará engañando a la iglesia representada en él. Sus miembros estarán persiguiendo y cooperando para matar, en nombre de la religión, a los verdaderos siervos de Dios.

Aún se podría decir mucho sobre el cumplimiento de los restantes precintos y sus respectivas Cartas a las iglesias. Sin embargo, considerando el terrible escenario que pronto se desarrollará, la prudencia determina que termina aquí. El propósito de este libro es permitir al lector, a través de siguiendo el hilo de oro divino a través de los siglos, identificando lo que es, hoy, el verdadero iglesia de Dios en la Tierra, que surgió como cumplimiento de la profecía bíblica. La revelación expuesta en Los capítulos de este libro aportan pruebas suficientes para convencer a los sinceros.

El Apocalipsis identifica a los Santos de los Últimos Días como aquellos que “guardan el mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12); y también “tener el testimonio de Jesús, que es espíritu de profecía” (Apocalipsis 12:17; 19:10). Invita a todos a dejar las congregaciones caídas y unirse a la verdadera iglesia, por las palabras: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas. Porque tus pecados ya estan acumuló hasta el cielo, y Dios se acordó de sus iniquidades” (Apocalipsis 18:4, 5). el deseo sincero del cielo y de la nuestra, como iglesia, es que, considerando todas las evidencias presentadas, se tome la decisión sabio, uniéndose a la iglesia verdadera en el esfuerzo por mantener erguida la norma de la verdad. Amén.

## Capítulo 8

### En síntesis...

Desde que Dios creó al hombre, ha habido sólo una, y sólo una, iglesia verdadera en cada generación. Pero a medida que los líderes de la iglesia en diferentes momentos se han alejado de Dios, Él, Varias veces resucitó a otros, que constituyeron una iglesia que sucedió a la anterior apostatada. Así, hubo una línea de sucesión de iglesias. Esto fue ininterrumpido, recorriendo toda la historia.

La verdadera iglesia tiene características distintivas, las cuales son:

- Guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc. 14:12);
- Tiene el “espíritu de profecía”, que incluye la existencia de profetas de Dios entre sus miembros y el tener luz sobre las profecías bíblicas que se cumplirán en su tiempo (Apoc. 12:17; 19:10);
- El tiempo y las circunstancias de su aparición se señalan en la profecía bíblica (ej.: Eze. 21:25-27; Dan. 9:24, 25; Hechos 8:1-4; Apocalipsis. 2:4, 5).

Conociendo sus características podremos identificarlo en cualquier momento. La línea sucesión de la verdadera iglesia, compuesta de las iglesias que han sido honradas por Dios como depositarios de la luz de su palabra en sus respectivos tiempos, constituye el "hilo de oro" de Dios para el a través de los siglos. El siguiente gráfico los presenta, por su nombre o el de su representante designado en la Biblia. Algunas fechas anteriores (hasta Israel) son aproximadas:

## O fio de ouro ao longo dos séculos



La iglesia que hoy es la verdadera es el Ministerio Cuarto Ángel - Aviso Final.

Sin embargo, la historia demuestra ampliamente que sus pastores y miembros no tienen nada de qué jactarse. Más bien, deben continuar su trayectoria actual buscando dar gloria a Dios en sus vidas, humillándose delante de Él, obedeciendo, predicando al mundo, soportando las aflicciones de Cristo y creyendo en Él. Porque cuando los líderes han perdido de vista la gloria de Dios y se han exaltado a sí mismos y sus opiniones, quedaron a la luz de las chispas que ellos mismos encendieron. Y el candelero divino la verdad les fue quitada y dada a los humildes que con alegría se sometieron a Dios y cumplieron Tu voluntad. Así fue, es y siempre será. Por lo tanto, "así dice Jehová: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuerte se jacte de su fuerza; No se jacte el rico de sus riquezas, sino el que Si os jactáis, gloriaos en esto: en entenderme y conocerme, que yo soy el Señor, que hago beneficencia, juicio y justicia en la Tierra; porque estas cosas me deleito, dice el Señor" (Jer. 9:23, 24).

"Y a aquel que es poderoso para hacer mucho más que todo lo que

pedimos o pensamos, según el poder que obra en nosotros, para esa gloria en la iglesia, por medio de Jesucristo, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. ¡Amén!" (Efesios 3:20, 21). Sí, "al que se sienta sobre el trono y al Cordero sea dada la acción de gracias, la honra, la gloria y el poder para todos siempre" (Apocalipsis 5:13). Y que los socios y todos los que vengan a sumarse a este humilde ministerio continuaremos haciéndolo hasta el regreso glorioso de nuestro Señor Jesucristo. Este es el nuestro sincero deseo. ¡Amén!

Dios te bendiga.

## Apéndice

### El mensaje basado en Esdras 7: el anuncio del juicio de los vivos

... ha llegado la hora del juicio ... de los vivos

El Señor Jesús nos aconseja:

"Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis tener vida eterna, y ellas mismas dan testimonio de mí". Juan 5:39

Jesús dijo que las Escrituras dan testimonio de Él. Esto significa que todos los relatos bíblicos, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, revelan una parte de Su obra a favor de los hombres en el plan de redención.

En cada uno de ellos encontraremos un personaje cuya historia es un tipo, o figura, de Cristo.

Toda la Escritura revela la persona de Cristo y su obra. Teniendo esto en cuenta, leamos el capítulo 7 del libro de Esdras, y busquemos comprender la parte de la misión de Cristo que allí se ejemplifica:

"Después de estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías... hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sumo sacerdote, este Esdras subió de Babilonia". Esdras 7:1-5.

Esdras era descendiente de Aarón, quien fue el primer Sumo Sacerdote en el pasado. Aarón representaba al verdadero Sumo Sacerdote: Jesucristo. Por ser descendiente directo de Aarón, Esdras pertenecía al linaje de los Sumos Sacerdotes y, como tal, representa a Cristo en Su obra como Sumo Sacerdote.

De Esdras también se dice:

"Él era escriba versado en la ley de Moisés, dada por Jehová, Dios de Israel; y conforme a la buena mano de Jehová su Dios que estaba sobre él, el rey le concedió todo lo que le pidió...

Porque Esdras había puesto su corazón en buscar la ley de Jehová, y en cumplirla, y en enseñar sus estatutos y sus decretos en Israel." Esdras 7:6, 10.



Esdras había puesto su corazón en buscar y cumplir la ley y enseñarla. Esta obra es también un tipo de la de Jesucristo, quien cumplió la ley de Dios (de los Diez Mandamientos) y hoy trata de enseñarnos cómo cumplirla, en Su obra como Sumo Sacerdote. En el versículo 11 leemos:

“Esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, escriba de las palabras, mandamientos y estatutos de Jehová acerca de Israel.” Esdras 7:11

Esdras recibió una carta del rey Artajerjes. Si él representa a Jesús, ¿a quién representa el rey Artajerjes y qué significa la carta que le dio a Esdras? Leamos el versículo 12 para entender:

“Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo: ¡Paz perfecta!” Esdras 7:12

Al inicio de la carta, el rey se identifica con el título: “rey de reyes”. ¿Quién tiene el título de rey de reyes, según la Biblia? Leamos en 1 Timoteo 6:15, 16:

“el Rey de reyes y Señor de señores; el único que posee la inmortalidad, el que habita en luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto jamás” 1 Timoteo 6:15, 16

Rey de reyes es Aquel a quien “nadie ha visto jamás”. Jesús fue visto por muchos cuando estuvo en la Tierra, y por el apóstol Pablo y varias otras personas después de que ascendió al cielo. Entonces este rey de reyes sólo puede ser Dios Padre. En la historia de Esdras, Artajerjes representa a Dios Padre. El decreto, la carta que le dio a Esdras, luego representa un decreto que Dios Padre le da a Jesús. ¿Qué dice este decreto? Leamos Esdras 7:13:

“Decretado por mí que en mi reino, cualquiera del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas que quiera ir con vosotros a Jerusalén, debe ir”. Esdras 7:13

Dios dice que cualquiera del pueblo de Israel que quiera ir con Jesús a Jerusalén debe ir. ¿Quién es el Israel de Dios hoy? Pablo dice, en Romanos 9:6, 8:

“Y no pensemos que la palabra de Dios ha fallado, porque no todos los de Israel son, en realidad, israelitas... Es decir, estos hijos de Dios no son exactamente los de la carne, pero los hijos de la carne deben ser considerados como descendientes. promesa.” Romanos 9:6, 8.

Los hijos de Israel son aquellos que creen en la Palabra de Dios como poderosa para cumplir lo que dice. Son aquellos que toman a Dios en Su Palabra y creen, por ejemplo, que cuando Dios dijo “hágase la luz”, de hecho hubo luz; e que quando Ele diz: “há um só Deus, o Pai” (1 Cor. 8:6), Ele está dizendo mesmo que Ele é uma pessoa só, o Pai. São pessoas que crêem que, quando Deus diz: “lembra -te do dia de sábado, para o santificar” (Êxo. 20:8), estas palavras têm nelas o poder de Deus, dado por Jesus, de transformar o homem que crer nelas num guardador do sábado, e por isso guardam o sábado por la fe.

Dios, en el decreto que dio al Sumo Sacerdote Jesús, dijo que cualquiera que quisiera ir con Él a Jerusalén, que lo dejara ir. Según la historia, ¿de dónde sale para dirigirse hacia Jerusalén, en obediencia al decreto del rey de reyes? Leamos en Esdras 7:9:

“... partió de Babilonia y... llegó a Jerusalén” Esdras 7:9.

Esdras salió de Babilonia. Representa que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, recibe la orden del "Rey de Reyes", de Dios Padre, de guiar al pueblo en el viaje de Babilonia a Jerusalén. En el pasado,

Babilonia era una nación idólatra, adoradora de un dios falso, una trinidad. A ella pertenecía el rey orgulloso que dijo:

“¿No es ésta la gran Babilonia que edificué para la casa real, con mi gran poder y para la gloria de mi majestad?” Daniel 4:30.

El orgulloso rey Nabucodonosor era un símbolo del orgullo, del amor por el “yo” que existía entre los babilonios. Aplicando la historia a nuestros días, vemos que Jesús, a quien Esdras tipificó, recibe la orden de Dios de llevar a quien quiera a abandonar el culto a la “trinidad”, una doctrina babilónica, y a abandonar totalmente el “yo”, y llegar a la condición espiritual de un habitante de Jerusalén. Jesús tiene la misión de llevar a personas como nosotros a abandonar la creencia en el falso dios, la trinidad, y también en todo el “YO”, para ser considerados habitantes de la Jerusalén de Dios.

Pablo dijo que eran de Jerusalén, la ciudad celestial, los que estaban libres de la esclavitud del pecado por Cristo, habiendo abandonado toda doctrina pagana y también todo su YO, para que Jesús reinara soberano en sus corazones:

“Pero la Jerusalén de arriba es LIBRE (libre de la esclavitud del pecado, muerta al YO), que es nuestra madre... Y así, hermanos, somos hijos... del libre.” Gálatas 4:26, 31.

En el decreto presentado en Esdras 7, Dios, el Padre, ordena a Jesús, a quien Esdras tipificó, que lleve a quienes lo deseen de la condición espiritual de Babilonia a la condición espiritual de Jerusalén. Y, en la carta, Dios dice: “el que quiera ir con vosotros a Jerusalén, que vaya” Esdras 7:13. Todo el que quiera puede seguir a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, dejando que Él quite de nuestras mentes la doctrina babilónica de la “trinidad”, y entregándose totalmente a ÉL, siendo liberado por Él de la esclavitud del pecado. ¿Qué más decreta Dios que Jesús haga, en este orden de Esdras 7? Leamos en Esdras 7:14:

“Porque el rey y sus siete consejeros te han mandado que investigues acerca de Judá y de Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano” Esdras 7:14.

Dios ordena a Jesús, representado por Esdras, que realice la INVESTIGACIÓN, es decir, INVESTIGACIÓN. ¿Esto nos recuerda algo? Jesús, como Sumo Sacerdote, viene realizando, desde 1844, una INVESTIGACIÓN en los libros de todos los pueblos que un día Le aceptaron, y cada uno está siendo juzgado por sus obras. Sabemos que el juicio comenzó con los justos muertos. Sin embargo, en algún momento pasa a los casos de los vivos.

En este decreto de Esdras 7, se le da la orden de INVESTIGAR los casos de personas vivas. o de muertos? Leamos en los versículos 25 y 26:

“Tú, Esdras, según la sabiduría de tu Dios que posees, nombra magistrados y jueces para juzgar a todo el pueblo más allá del Éufrates, a todos los que conocen las leyes de tu Dios, y a los que no las conocen, que las dejan. saber. Cualquiera que no observe la ley de vuestro Dios y la ley del rey, será condenado a muerte, o al destierro, o a la confiscación de bienes, o a prisión”. Esdras 7:25, 26

El texto muestra que a Esdras se le ordenó juzgar a quienes “conocían” la ley y “dar a conocer” las leyes del rey a quienes no las conocían. Dado que la Biblia dice claramente que los muertos nada saben ni tienen parte en lo que se hace debajo del sol (Ecles. 9:5), vemos que el orden dado en Esdras 7 trata sobre personas que están vivas. Es una orden para que Jesús juzgue a los vivos. Entendemos entonces que, en este decreto, se ejemplifica una orden de Dios Padre para hacer que Jesús comience la obra de juzgar, en el cielo, a los miembros del pueblo de Dios, del Israel moderno de Dios, que están vivos. En otras palabras, el decreto es para que Jesús comience el juicio de los vivos.

¿Cuándo se emite este decreto en el cielo? Ciertamente es importante que respondamos a esta pregunta, porque en esta sentencia nuestro caso quedará decidido para siempre. Pablo nos da a entender que aquellos que estudian y obedecen la Palabra de Dios sabrán cuándo llegará el tiempo del juicio de los vivos, como dice: "pero ya no estáis en tinieblas, para que aquel día venga sobre vosotros como un rayo". Iadrón" (I Tes. 5:4). Para encontrar la respuesta, leamos Esdras 7:8, 9:

"Esdras vino a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo de este rey; porque el primer día del mes primero salió de Babilonia, y el primer día del mes quinto llegó a Jerusalén, conforme a la buena mano de su Dios sobre él". Esdras 7:8, 9.

Esdras salió de Jerusalén, en cumplimiento de la orden, en el SÉPTIMO año del rey Artajerjes (Dios Padre). En el "séptimo" año, Dios da la orden a Jesús de comenzar a investigar los casos de los vivos.

¿Qué es este año? Dios es quien reina desde toda la eternidad, y seguirá reinando por los siglos de los siglos. Por lo tanto, no tiene sentido que entendamos que el SÉPTIMO año de Dios corresponde al séptimo año a partir del cual comenzó a reinar. ¿Cómo entonces podemos entender qué es el "séptimo" año para Dios? La Biblia, hablando del gobierno de Dios, dice:

"Nubes y tinieblas lo rodean, la justicia y el juicio son el fundamento de su trono". Salmo 97:2. El trono, es decir, el gobierno de Dios, se basa en la JUSTICIA y el juicio. ¿Qué es la justicia? Encontramos en el Salmo 119:172: "Todos sus mandamientos son justicia". Dios gobierna el universo a través de Su ley; Por eso la Escritura dice que la JUSTICIA y el juicio son la base de Su trono. Por tanto, el séptimo año de Dios se encuentra en Su ley.

Cuando leemos los Diez Mandamientos, no encontramos una mención literal de un séptimo año. Sin embargo, encontramos mención de un "séptimo día" de descanso. Y para Dios, un día profético también equivale a un año, como está escrito: "cada día representa un año" (Números 14:34). Así, el concepto de séptimo año, o año sabático, está implícito en la ley de los Diez Mandamientos. Y cuando estudiamos el libro de Deuteronomio, que es una explicación detallada de los mandamientos de la ley, vemos que allí Dios presenta el séptimo año como el año sabático: "en el séptimo año habrá un sábado de reposo solemne para la tierra, sábado para Jehová; No sembrarás tu campo, ni podarás tu viña". Levítico 25:4

Dios dijo que también se debía hacer otra obra en el año sabático, y esto tiene relación con el tema de nuestro estudio:

"Al final de cada siete años, entrarás en remisión. Éste, pues, es el camino de la remisión: todo acreedor que prestó algo a su prójimo devolverá lo que había prestado; no lo exigirá a su prójimo ni a su hermano, porque el perdón de Jehová está proclamado.

A un extraño podrás exigirselo, pero todo lo que tengas en posesión de tu hermano lo devolverás... Cuando uno de tus hermanos, hebreo o hebrea, te sea vendido, te servirá durante seis años, pero en el séptimo, lo despedirás en libertad". Deuteronomio 15:1-3, 12.

Dios determinó que dos cosas sucederían en el año de la remisión:

- 1 - Que las deudas de los miembros del pueblo de Israel fueron perdonadas;
- 2 - Que los del pueblo de Israel que eran esclavos fueran liberados.

Entendiendo estas dos características, podemos determinar cuándo ocurrió un año sabático en el pasado, y así saber cuándo es el séptimo año en nuestro tiempo, año en el que se da la orden de comenzar el juicio de los vivos. En el libro de Lucas, capítulo 4, encontramos una referencia al año sabático, año en el que se proclama la libertad a los cautivos del pueblo de Israel:

"Indo a Nazaret, donde se había criado, entró un sábado en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó para leer.

17 Entonces le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, encontró el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos,

19 y proclamad el año agradable del Señor.

20 Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó; y todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él.

21 Entonces Jesús les dijo: Hoy se ha cumplido la Escritura que habéis oído. Lucas 4:16-21.

Jesús, en el día indicado en el texto anterior, leyó la profecía que decía que “el Espíritu del Señor... me ungió... PARA LIBERAR A LOS CAUTIVOS”. Esta obra fue prefigurada por el año sabático, el séptimo año. Entonces Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido esta profecía”. Ese año en el que Jesús leyó el texto de Isaías fue un año sabático, un séptimo año.

El año en el que Jesús dijo: “hoy se cumple esta profecía”, fue el año sabático que comenzó en el año 26 y terminó en el año 27 d.C. De ahí en adelante, para saber cuál es el año sabático en nuestros días, simplemente contamos cada siete años hasta llegar a nuestro tiempo. Llegamos entonces a la conclusión de que en el año 2000 se inició un año sabático que finalizó en el año 2001, y se realizaron otros, respectivamente, en 2007-2008 y 2014-2015.

Como vimos en la profecía, es en el séptimo año que Dios da la orden a Jesús de comenzar el juicio de los vivos. Pero ¿en qué año sabático se produciría esto? Para saberlo, basta recordar que la historia se repite: “lo que fue, esto es lo que será; y lo que se ha hecho, eso se volverá a hacer; de modo que no hay nada nuevo bajo el sol” (Ecl. 1:9). Los judíos eran los depositarios de la verdad del sábado. Por decreto de Artajerjes, a los judíos se les permitió regresar a Jerusalén y guardar los Diez Mandamientos de Dios, restableciendo el culto verdadero:

“Por mí está decretado que en mi reino todo aquel del pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir con vosotros a Jerusalén, vaya... conforme a la sabiduría de vuestro Dios, que vosotros poseéis. , nombra magistrados y jueces, que juzgarán a todo el pueblo al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conozca, tú se las enseñarás. Y el que no guarde la ley de vuestro Dios y la ley del rey, sea juzgado prontamente” Esdras 7:14, 25, 26.

Esto, en la práctica, significó restablecer la adoración verdadera. Los judíos aprendieron el monoteísmo en la Biblia y adoraron a un solo Dios, el Padre, como está escrito: “oye Israel, el Señor nuestro Dios uno es” (Deuteronomio 6:4).

En la actualidad, la historia debería repetirse: un pueblo conocido como observadores del sábado sería llamado a regresar para adorar al Dios verdadero a través de Jesús. Siguiendo el ejemplo de lo que hizo Esdras en el pasado, nombraría “magistrados y jueces”, predicadores del evangelio en el tiempo presente, para que todos conocieran “las leyes de Dios”. Y a los que no lo sepan, “se les enseñará”. En las últimas décadas, los judíos han sido superados en número por los adventistas del séptimo día, quienes se han convertido en el grupo más grande de observadores del sábado en la Tierra. Entonces, como en el pasado, de ellos deberían surgir los siervos de Dios encargados por Cristo para enseñar al mundo a volver al monoteísmo, a la adoración del Padre como único Dios. Como enseña la Biblia: “sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre”. (I Corintios 8:6).

Los adventistas del séptimo día, aunque inicialmente monoteístas, más tarde, en 1931, incluyeron la trinidad en sus creencias. Esto se prueba fácilmente leyendo el anuario de la denominación. Sin embargo, 70 años después, en 2001, Dios promovió un levantamiento en varias partes del país.

mundo, donde los miembros de la denominación rompieron con la falsa adoración y proclamaron la necesidad de devolver la adoración al único Dios, el Padre, este año se convirtió en un hito histórico para todos los que, tocados por Dios, vivieron esta experiencia. Lo que estaba prefigurado en el libro de Esdras se cumplió, porque, como hemos visto, 2000-2001 fue un año sabático. Predicaron el mensaje, enfatizando la adoración verdadera. Pero incluía el anuncio de la llegada del juicio:

“Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo los cielos y la tierra, el mar y los manantiales de agua” (Apocalipsis 14:7).

Este mensaje resuena hasta el día de hoy. “Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19). Por tanto, los vivos ya están siendo juzgados. El destino de cada uno se decide aceptando o rechazando este mensaje.

El año sabático era un año en el que las deudas se desechaban y se perdonaban para siempre. Esta obra de perdón, en el séptimo año, tipificó el verdadero perdón consumado en el cielo. La verdadera deuda es la deuda del pecado, porque leemos en Romanos 6:23: “la paga del pecado es muerte”. Cuando Cristo analice tu caso, podrá borrar tus pecados para siempre o pronunciar la sentencia de muerte eterna. ¿Qué dirá Jesús cuando se revise su libro? Que seamos aprobados cuando nuestro nombre pase y prestemos atención al consejo de Santiago:

“Someteos, pues, a Dios; pero resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acércate a Dios y él se acercará a ti. Purificad vuestras manos, pecadores; y vosotros los de doble ánimo, limpiad vuestros corazones. Llorar, lamentarse y llorar. Deja que tu risa se convierta en llanto y tu alegría en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”. Santiago 4:7-10.

Que todos prestemos atención a este consejo para ser aprobados en el juicio de Dios.  
Amén.

¿Quieres aprender más sobre cómo ser absuelto en el juicio de los vivos y salvar tu alma? Entrar en contacto:

Ministerio Cuarto Ángel - Advertencia Final

Whatsapp: (+55) 41 99509 8425  
advertenciafinal.com.br

correo electrónico: contacto@advertenciafinal  
youtube.com/tvadvertenciafinal

Facebook: ministerioadvertenciafinal